

Ante el público

Nada tan en descrédito como el arte de prometer.

Desde que la política convirtió la palabra «programa» en una contraseña de la ambición aligerada de escrúpulos, no hay para el individuo ni para la colectividad otro elemento de convicción que el hecho escueto, el hecho tangible, no supuesto y fingido por la elocuencia taumatúrgica, sino entrando desde luego por los ojos...

En el orden periodístico, los que desde el EL GRÁFICO van a poner voluntad, inteligencia y pluma en comunicación con el público, tienen de largo tiempo extendida su «cédula personal». En ella aparecen todas las circunstancias de respeto a la opinión y a las personas, de inclinación resuelta a cuanto represente amplitud de ideas y expansión de espíritu, con que únicamente puede entablarse con el lector suéltos sin prejuicios un diálogo largo y amistoso.

No somos nuevos ni viejos en este duro oficio de escribir para los demás. Sin jactancia, pero con justicia, podemos emplear las palabras del grande historiador:—El público nos conocerá por la voz; nosotros a él por la censura.

Otras explicaciones requiere la forma y los medios de expresión en que sale a mostrarse esta hoja diaria de EL GRÁFICO.

El ansia, la fiebre de información solicitó improvisaciones del literato, y grandes, prodigiosas celeridades en el arte de imprimir.

Así nació el periodista, y por ello se produjo la máquina rotativa. Esta logra que la idea vuele y se difunda con rapidez increíble; pero en ese rodar vertiginoso del papel continuo por los cilindros de acero, no entró el dibujo de cierta importancia, no se concedió asilo a la fotografía, que continúa estampándose por semanas en la maquinaria plana. El lápiz no pudo en este punto cumplir su deseo de acompañar a la pluma. Para alcanzarlo no se ha dado punto de reposo la humana é insaciable aspiración de progreso; con meritisísima tenacidad viene luchando, y ha poco se han construido las primeras máquinas rotativas capaces de imprimir el fotografiado y de copiar con rigurosa fidelidad las más delicadas ilustraciones que produce el pincel del artista.

Merced a un tal adelanto, publicase un diario donde aparecen con profusión fotografías y dibujos de actualidad. *Der Tag* (*El Día*), de Berlín, es el que viene realizando ese verdadero ideal periodístico.

La mecánica ha logrado cofocar, junto a la improvisación del que escribe, el cliché de la instantánea y la improvisación del que dibuja.

Pretendiendo utilizar mejor tan grande, una representación de la Empresa de EL GRÁFICO acudió a Berlín ha más de un año, consagrándose al estudio del diario alemán antes citado.

En Alemania hemos adquirido la maquinaria, de allí han venido maestros que adiestren al inteligente obrero español en las complicadas operaciones que una publicación de esta índole requiere.

De dificultades vencidas, de sacrificios realizados, nada decimos. Sobradamente comprende el público que siendo grande empeño en Alemania, aún lo es mayor entre nosotros éste de que las fotografías, a las pocas horas de producirse, aparezcan estampadas en hojas que se cuentan por centenares de miles.

Trátase de que en EL GRÁFICO el juicio político del día, la información general y el servicio de telegramas que alcance hasta última hora, se impriman al propio tiempo que la novela ilustrada, la crónica gráfica

obtenida por los redactores fotografías del suceso de más actualidad, las secciones consagradas a la ciencia, el arte, la industria y la agricultura, donde al reproducir aparatos, cuadros, estatuas, etc., se auxilia poderosamente la explicación escrita.

En lo que a los elementos materiales atañe, nos servimos de los mismos que comienzan a utilizarse en el pueblo más culto, rico y progresivo.

Es para nosotros—decíamos en Alemania—un alarde periodístico lo realizado con *Der Tag*, significando también que era temeridad intentarlo en España.

Había en aquella calificación, notoriamente despectiva, algo así como si se estimara excesivo atrevimiento en nuestro país, que los extranjeros tienen por europea personificación del atraso. ¿A qué negarlo? Fue para nosotros acicate del deseo que a Berlín nos llevara la esperanza de acreditar algún día que no son en España temerarias las empresas de cultura ni los intentos de adelantar.

Comenzada está la obra, llenos de fe nos lanzamos a ella. Si merece recompensa, el público la otorgará con largueza.

Queremos que la cámara fotográfica y el lápiz del dibujante copien la verdad de las cosas.

Queremos que la pluma de cuantos aquí escriben digan la verdad de las personas.

Queremos, en suma, que esta hoja, en el orden gráfico y material y en otro más elevado de ideas, de espiritualidad, de sentimiento, recoja la palpación diaria de la vida española.

No pretendemos influir sobre la opinión a capricho; pero, aun con riesgo de un enojo, no le negaremos en sus momentos de incertidumbre una honrada advertencia. De ese modo, no hablando el periódico jamás en nombre de un interés determinado y poniendo el oído a las grandes voces de fuera, no al liviano rumor de las exaltaciones pasajeras, podremos alcanzar aquel honesto término de comunión y amistad en que la calle y la Prensa se encuentran sin difamarse y coinciden sin confundirse.

«REVOLUCIÓN DESDE ARRIBA»

CONTRA EL RETIRO

El ministro de Hacienda, con su notorio deseo de agradar, ha presentado un proyecto de ley anulando la cesión que de los Jardines del Buen Retiro se hizo al Ayuntamiento de Madrid y concediéndolos, en cambio, al ministerio de la Gobernación, para que construya en ellos su edificio para Correos y Telégrafos.

A primera vista, la idea parece excelente. Hace muchos años que todos veníamos reconociendo la urgente necesidad de trasladar esas oficinas del ruidoso y agitado de la calle de Carretas a otro local más decoroso, que reuniera, por lo menos, las condiciones de amplitud y comodidad que, tanto para los empleados como para el público, exige ese servicio. Pero, ¿por qué llevarlas a los Jardines? ¿Por qué privarnos a los intelectos madrileños que, por desgracia nuestra, nos vemos obligados a achicharrarnos durante el día, de ese sitio, único de solaz y esparcimiento y recreo que disfrutamos por la noche?

Es que el Estado no dispone en todo Madrid de otro terreno más a propósito. Indudablemente, sí; pero aun suponiendo que no la tuviera, aun suponiendo que les que posea no razon, por su capacidad, por su situación, las condiciones apetecidas, creemos que el vecindario madrileño merece que el Estado haga el sacrificio de adquirir un solar a propósito, ya cediendo en su lugar otro de los que tiene, o llegando, si no hay otro remedio, a comprarlo.

En cualquier otra capital que no fuera esta desdichada de las inconsecuencias y de las paradojas, los Jardines del Buen Retiro habrían estado abiertos gratuitamente al público, y este hubiera encontrado en ellos, cuando menos, la frescura

que le niegan sus habitaciones reducidas y sus calles asfaltadas.

La protesta que en Madrid se formula contra el proyecto del Sr. Oasma es general.

¿Por ventura es Madrid una ciudad anorada, sin espacio, donde es preciso optar entre tener Casa de Correos o Jardines?

Imaginamos que el ministro de Hacienda abandonará su impopular proyecto.

LO DE MARRUECOS

POR TELEGRÁFO

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

El almirante Chadwick y Raisuli.—Otra secuestro.

Tánger 12 (4 tarde).

Dícese aquí que el almirante de la escuadra yanqui tiene encargo de su Gobierno de someter a la aceptación de Raisuli nuevas proposiciones.

Cabe decir que los asuntos diplomáticos del Imperio se van arreglando, pues hoy mismo comunican desde Mogador la noticia de que un ciudadano suizo, llamado Riquenbach, ha sido secuestrado por los moros de la provincia del Sur.

El cantón helvético a que pertenece el secuestrado está representado aquí en Tánger por el ministro alemán, según unos, y según otros por el de Francia o el de los Estados Unidos.

Complot contra el Sultán de Marruecos

Londres 13 (9 mañana).

Según telegrama de Tánger que publica hoy *The Times*, se ha organizado perfectamente en todo el territorio de Marruecos un vasto complot para destronar al Sultán Abd-el-Aziz.

Se acusa a éste de haber vendido el país a Francia, y el acuerdo de esta potencia con la Gran Bretaña—dicen—ha venido a confirmar esta suposición.—C.

EL TROPIEZO

Además de la guerra civil, inextinguible en Marruecos, otros desórdenes intestinos y los atentados de cada día contra los europeos demuestran cuán difícil ha de ser allí la penetración meramente pacífica. Alguna vez tendrán que valer de las armas los que tomen a su cargo la empresa de la civilización, y España no está en disposición de acudir a ese menester: no ha reorganizado sus servicios militares.

Ni está siquiera en aptitud de acometer inmediatamente la penetración moral y mercantil, ni de poner en ella un mediano concurso, aunque se la relevase de la acción militar. El Sr. Silveira ha previsto la «grave alteración de los ánimos» en España si el Estado, para civilizar a Marruecos, se descuida de la nación y procura a los moros las Escuelas, ferrocarriles, obras y servicios de que carecen aún los españoles.

Es imposible abandonar nuestras aspiraciones en África, desatender nuestro porvenir, dejarlo perder; es de vida o muerte para nosotros la cuestión; todo eso con que se justifica la necesidad de intervenir, es indiscutible; pero no lo es menos que delante de esa necesidad y en los apuros que nos ocasiona, expiamos el abandono de la política interior, y que si por no haber mejorado y reconstituido al país tropezamos en una empresa que nos parece ineludible, podremos con la enmienda inmediata lograr crédito y autorizar la que fué política de Cánovas y debe ser aun política de los Gabinetes españoles: la prolongación del *status quo*, una demora que nos permita concurrir con los medios necesarios al problema de Marruecos.

LAS REFORMAS MILITARES

Si alguna vez se ha puesto en duda por alguien el tesón del general Linares en las empresas que acomete, esa duda debe desaparecer; no hay más que fijarse en el empeño, en la tenacidad con que se bate el actual ministro de la Guerra, en el campo de la política, contra los adver-

sarios de sus tan decantados proyectos de reorganización del Ejército.

No le ha bastado al general la demostración palmaria de que ha variado de opinión en cuestiones fundamentales del organismo militar, como son las del servicio de Estado Mayor y la de la división territorial de España; no le ha bastado la afirmación pública y escueta que diputados, críticos y Prensa han hecho de que el Estado Mayor central que proyecta no es tal Estado Mayor, sino una simple Junta; no le ha bastado, en fin, su tremendo fracaso ante el Parlamento, asegurando que, aunque España nadase en ríos de oro, no se podrán fortificar sus costas y fronteras. Para el ministro de la Guerra, todo esto nada significa, y sólo atiende a que la autorización que solicita de las Cortes se le conceda, por lo cual la discusión de sus reformas proseguirá en breve en el Congreso.

Poco afortunado estuvo el general Linares cuando, muy recientes aún nuestros últimos desastres coloniales, se avino prontamente a abandonar su tranquilo hogar para ir de capitán general a Aragón; menos afortunado aún estuvo cuando, por invitación de los Sres. Silveira y Azcárraga, se apresuró pocos meses después a aceptar la cartera de Guerra; pero mucho menos lo está hoy, afanándose, quien sabe si por exclusivo impulso de amor propio, a que continúe un debate en la Cámara popular que convenia aplazar indefinidamente.

Ya que el ministro de la Guerra lo quiere, y con tanta vehemencia anhela volver a la trinchera del banco azul, forzoso será que en las Cámaras y en la Prensa se le diga al país con toda claridad lo que son esas reformas ineficaces y desorganizadoras, y lo que ha de ser la labor viril, saludable, lógica y concienzuda que desde el palacio de Buenavista debía desenvolverse, para bien del Ejército y de la nación.

Es éste un deber patriótico, y nosotros procuraremos cumplir con él sin vacilaciones de ningún género.

Notas de Madrid

Nos levantamos y salimos del café. Allí, ante la amplia taza, rebosante del obscuro líquido, mientras pasábamos la vista por las vibradoras hojas diarias, saltando de tal artículo de Cavia en *El Imparcial* a tal impresión de *Azorín*, ese «pequeño» y admirado filósofo, nos entreteníamos en arreglar el mundo a nuestro antojo.

No hay nada que resista al silencioso análisis de un señor desocupado ante su taza de café. Van perdiendo las cosas su sentido real, y se llega al convencimiento profundo de que todo cuanto nos rodea—y aun nosotros mismos—no es sino una apariencia vana.

Aparentancia el café aquel, una aparentancia el tardo camarero, aparentancias los señores graves que discuten acalorados acerca de los Presupuestos generales del Estado ó de la última corrida de toros, tristes aparentancias a su vez.

Y ya en esta curiosa disposición, nos fuimos a la Castellana en busca de luz, de aire, a pasear bajo el oro del sol, temizado por las ramas de los árboles.

En la hora de mayor afluencia de paseantes. Por el andén central corrian en filas los negros charolados coches, arrastrados por caballos soberbios.

En los coches, tendidos blandamente sobre los almohadones, se destacaban las delicadas, aéreas figuritas de mujeres hermosas. Iban radiantes de belleza y de lujo, abandonadas a la dorada y suave caricia del sol, vestidas de tul y de sedas, de encajes y de pedrerías, que rutilaban chispeantes, quebrando en los siete colores del iris la clara luz solar.

De los amplios sombreros pendían tulés blancos, que cubían al rostro una encantadora vaguedad, estufando los contornos, suavizando los perfiles, como la débil gasa de una niebla sutil. Ibanse los ojos tras las bellezas peregrinas; llenábase la fantasía de palacios de ensueño, de mágicas evocaciones de amores ideales en estancias suntuosas, en jardines plácidos al declinar el día, cuando dan las rosas el alma de sus aromas y se pueblan las confusas avenidas de pálidos fantasmas.

Es la pura admiración de la belleza la que ocupa la mente; es la mujer entrevista, que ha cruzado, rauda, ante nosotros, la que nos dejó esa estela de felicidad dolorosa, de amarga ventura. A su paso nos tendió, con generosidad inconsciente, como una limosna de belleza; y nosotros la hemos recogido, y los brillantes alcazares de la fantasía ardieron en fiestas de luz para recibir el don misterioso.

Cuando la impresión se ha desvanecido, hemos podido advertir que el corazón no palpaba con más fuerza, y que aquella engañosa estela se iba disipando, hasta borrarse del todo.

Más tarde, a nuestro lado, pasó una muchacha sencilla; bella, con la belleza de la juventud y del candor; su mirada, tímida y amorosa

al par, nos ha penetrado hasta lo más hondo de nuestro ser.

En la luz de sus ojos se adivinaba su espíritu, y en el carmin de sus mejillas se presentaba lo santo de su corazón.

Nos hemos creído por un momento ante el misterio-manifestor, ante la única cosa que no es apariencia vana y que nos muestra la "idea transformada en realidad".

Y acabamos por experimentar una indefinible tristeza hacia aquellas otras mujeres, envueltas en tul, en sedas, adornadas de joyas, que pasan raudas ante nuestra vista, recostadas en los muebles almohadados de su estancia, como raras y costosos objetos de lujo y que dejan tras sí el modo de una estela de ilusiones fugaces, que se marchitan a punto de nacer.

BERNARDO G. DE CANDAMO

MÉDICOS DE BAÑOS

El tribunal de oposiciones a las plazas de médicos habilitados de baños ha propuesto a la superioridad, para cubrir las 49 plazas asignadas al distrito universitario de Madrid, a los siguientes opositores aprobados:

- D. Luis Salas, D. Leopoldo Rubles, don Victor Manuel Noguera, D. Laureano Latorre, D. Eduardo del Prisco, D. Gervasio Casado, D. Julio Ceballos, D. Ricardo Puella, D. Emilio Bicho, D. Sebastián Pamplona, D. Ricardo Vázquez Figueroa, don Manuel Vázquez Lafont, D. Pedro González Muñoz, D. Galo Nicotier León Ortiz, D. Juan José de la Cruz, D. Antonio Salazar Reyes, D. José García del Mazo, don Pablo Higuera, D. Teodoro Gaztola, don Claudio García Muñoz, D. Manuel Iglesias, D. Feliciano Sánchez Martínez, don Miguel Torresano, D. Camilo González, D. Nicolás Sánchez, D. Isidoro Rodríguez Figueroa, D. Ramón Fernández Sainz, D. José Palencia, D. Joaquín Tena, D. Ramón Salas, D. José María Álvarez Marín, D. Víctor Calvo Candeo, D. Mariano Miramón, D. Antonio Rodríguez Botas, don Eusebio Miramón del Páramo, D. Bernardino Jarabito, D. Alfonso García Tujano, D. José Velasco, D. Pedro Ferrer y D. Pedro Mayoral.

Las oposiciones para el ingreso en el Cuerpo médico de la Armada en el Hospital Naval de San Fernando se celebrarán el día 15 de junio en el edificio de San Fernando, a las 10 de la mañana.

LA CORRIDA DE LA PRENSA

Decorado de la plaza

Las obras de adorno comenzarán hoy, bajo la dirección del dependiente director de Jardines y Arbolado, Sr. Rodríguez.

Número de lujo

La Sociedad organizadora La Prensa, deseando contribuir por su parte al mayor éxito de la fiesta, editará un número de lujo, del cual se repartirán gratis 14.000 ejemplares.

El número contendrá los retratos del presidente de la Asociación de la Prensa y de los matadores de la corrida, intercalados entre un texto variadísimo, con firmas acreditadas.

El Jurado

Además de los diestros Gardito, Carrillo y Carrancha, la Comisión organizadora desea formar parte del Jurado el gran Guerrita, para que tuviera representación la escuela cordobesa y los fallos del mismo revisasen mayor imparcialidad.

No habiendo sido esto posible, la Comisión ha invitado al populerrimo Sobaquillo y a los afortunados señores vizcondes de los Asfios y don Joaquín Menchero, los cuales formarán parte del Jurado, con el prestigio que les presta su autoridad y competencia en los lances taurinos.

Lotes para la rita

Son muchos los regalos que se han recibido con destino a la rita que tendrá lugar el día de la corrida, con objeto de aumentar los rendimientos de la misma.

Entre los recibidos hasta la fecha, figuran los objetos siguientes:

Cuadros y dibujos alegóricos del maestro Villegas, Forset, Solá, Marcellino de Urceta y Martínez Vargas; una montera de Frasuelo; una muleta histórica; dos estocques, y otros objetos cuyo envío se ha anunciado.

Se rifarán además las diez monedas que lucirán los toros, las cuales han sido regaladas por damas de la aristocracia, y la cabeza del cornúpeto que, a juicio del Jurado, dé más juego en la lidia.

Aviso de Fuentes

El diestro sevillano, que toró ayer en Oporto, ha dirigido a la Comisión organizadora el siguiente despacho: "Oporto 12 (7.30 tarde).—Sin novedad. Llegó el martes.—Fuentes."

Las localidades

Nunca con más exactitud que en la ocasión presente puede emplearse la frase: los billetes andan por las nubes.

La demanda es tan extraordinaria, que la Comisión se verá en la imposibilidad de satisfacer todos los pedidos.

El despacho de la calle de Sevilla estará abierto hoy desde las nueve de la mañana, para que los abonados recojan sus localidades.

La venta pública comenzará mañana, siendo imposible calcular aproximadamente el número de billetes que quedarán para el despacho.

LOS ALCOHOLES

PROTESTA CONTRA LAS REFORMAS DEL MINISTERIO DE HACIENDA

Los viticultores

Ha quedado constituida la Junta organizadora de los sindicatos con los representantes siguientes:

- Por el sindicato de Valencia, D. Fidel García Berlanga. — Por la Federación Agraria de Levante, D. Manuel Izanzo. — Por la Cámara Agrícola de Júpila, D. Roque Martínez. — Requena, D. Francisco Mesía. — Albalá, D. Enrique Albalá. — Onteniente, D. Gonzalo Morajo. — Yecla, D. Modesto Mestre. — Almansa, D. Fidel Lahorra. — La Bola, D. José María Vento. — Ayora, D. José Julio. — Constantina, D. Bautista Rey. — Hella, D. Leandro López. — Sagunto, D. Juan Polo. — Játiva, don Lino Casanoves. — Casas Ibáñez, D. Cayetano Villena. — Liria, D. Jaime Barús. — San Clemente, D. Ramón Benjamín. — Caudal Real, D. Manuel Soto. — Utiel, D. Miguel Sánchez San Martín. — Valdepeñas, don Luis Caminero. — Escalona, D. Emiliano Alonso. — Turis, D. Tomás Raviera. — Zaragoza, D. Aurelio Lizaso. — Chiva, D. Ricardo Itardona. — Carlet, D. José María Izquierdo. — Daxos, D. Francisco Valera. — Godelva del Villar, D. Juan Bautista Esteban. — Alcazar de San Juan, D. Antonio Alvarado. — Matilla del Pabucar, don Francisco Martínez. — Atea, D. Ignacio Guechón. — Pego, D. José Alberto. — Callosa del Rincón, Esteban. — Mondoví, D. Antonio Gregorio. — Manzanares, don Pedro Aras. — Tomelloso, D. Francisco Martínez Rando. — Játiva, D. Alvaro Pintado. — Enguera, D. Ricardo Lorenzola.

Los alcohólicos

Ayer mañana se reunió la ponencia alcohólica, presidida por el Sr. Matofell.

Hicieron uso de la palabra los Sres. Matofell, Lizaso, Barús, Boraza y Urdido, y acordaron reducir algunas cantidades para que se introdujeran en los artículos del presupuesto del ministro de Hacienda.

Las cantidades que reduce la ponencia serán presentadas a los jefes de los distintos Receptos provinciales, y luego se entregará al Sr. Ojeda.

Hoy redactará la ponencia sus conclusiones acordadas ayer.

TOROS Y TOREOS

Por telegrama

(DE NUESTROS CORRESPONSALES)

EN BARCELONA

Escándalo.— Intervención de los civiles. — Suspensión de la corrida

Barcelona 12.

Escándalo monumental. No han podido ser lidiados cuatro de los toros anunciados, de Lozano, por buyes. Mataban Machaquito, Chicuelo y Gallito. Para sustituir al primer bicho, que fue retirado, salió otro más pequeño y más buey. En medio de infernal bronca, muchos espectadores se arrojan al ruedo. Por un momento se restablece la calma, y Machaco remata al toro de cualquier manera.

Al aparecer el segundo, la gritería arrecia. El chutillo hace buenos a los anteriores. Chicuelo le suelta un bajonazo.

Entonces el público, en medio de espantosa gritería y profiriendo amenazas terribles, se lanza al ruedo en vertiginosa tumultuaria. La Guardia civil despeja el anillo. Desaparece el empresario, que ha sido llamado por el presidente para que se devuelva el dinero al público. El capitán general, que estaba en la plaza, ordena que vengán más fuerzas para restablecer el orden.

En medio de aquel enorme escándalo se anuncia al público que se le devolverá el dinero al que no quiera conservar el billete para otra corrida. Numerosos grupos de espectadores se oponen al arrebate del último toro, y en vista del incremento que adquiere el desorden se suspende la corrida.

El público se va retirando poco a poco, y al approacher queda restablecida la calma.

EN VALENCIA

Valencia 12.

Se han lidiado Muaras.

En el segundo hizo su suerte D. Tancredo. El toro arremetió por dos veces contra el pedestal. El rey del valor, a pesar de haber sido derribado, salió ileso.

Algabeño chico, ni bien ni mal. Ferré, regular. El que mejor quedó fue Almansa. Se ganó la oreja del tercer toro.

EN GRANADA

Granada 12.

Novillos de Muruve por Bienvenida y Corchallo. Manuel Mejía ha obtenido un verdadero triunfo y se ha captado las simpatías de este público. Hizo maravillas con el capote y la muleta; ban derilló con adornos que recordaban al Guerra, y le concedieron la oreja del tercer toro.

Corchallo, poco afortunado. Fue cogido sin consecuencias por el cuarto toro.

EN CARTAGENA

Cartagena 12.

Toros de Castrillón, por Serenito y Relampuguito. Los dos bien. Las cuadrillas cumplieron.

EN ALGECIRAS

Algeciras 12.

Toros de Cámara, regulares. Montes, afortunado. Noreño de Algeciras dió un gran volapié al sexto. Le valió una ovación y la oreja.

EN MÁLAGA

Málaga 12.

Toros de Peñalver, por Cochero de Bithao, Pazos y Asiego.

El ganado, regular, tirando a malo. Fue cogido el primer toro.

Los espadas hicieron por agrandar, y la presidencia concedió una oreja a cada uno.

NOTICIAS OFICIALES DE GUERRA

Subsecretaría.—Destinos

Ha quedado en situación de excedente el auditor de brigada Sr. Pego, y a la vez que se deja en la comandancia general de Cantábrico se destina al Tercio auditor de segunda Sr. Del Nido.

El capitán de caballería Sr. Escario (don Buenaventura) ha sido nombrado ayudante del ministro de la Guerra.

Infantería

Llamadas las Comandancias que están prevenidas, se ha expedido Real Decreto para nombrar unido comandante don Francisco Gómez, al comandante Alonsó con don Juan Jiménez, al primer teniente Sr. Pólvora, y con don María de los Dolores Zafra al de igual empleo don Florentino de Castro.

Caballería

Al primer teniente Sr. Mac-Crohon se le ha concedido Real licencia para continuar su servicio con don María de la Concepción Jaraiva.

RUSIA Y JAPÓN

(TELÉGRAFO Y CABLE)

Rumores no confirmados.—Combate en aguas de Puerto Arturo.—Intentos de socorro de Skridloff.—La escuadra de Vladivostok.—Refuerzos para los japoneses.

Paris 13 (8.27 mañana).

En telegramas particulares de San Petersburgo, no confirmados hasta ahora oficialmente, repíese noticia haberse librado combate naval en Puerto Arturo.

También dícese que tomaron parte en este combate el acorazado Retvisan y el Bayan, crucero protegido, y que fueron echados a pique, lo mismo que otros cuatro barcos japoneses.

Supónesse que la escuadra de Vladivostok ha podido reunirse con algunos buques rusos de la división de Puerto Arturo, y hay quien asegura que el almirante Skridloff se acercó a 30 millas de dicha plaza y, después de sostener combate con dos acorazados y varios torpederos japoneses, se retiró hacia su puerto de origen, en vista de que no salía de Puerto Arturo ningún barco para apoyarlo.

Desde Liao-Yang telegrafían que han recibido considerables refuerzos las tropas japonesas que se hallan en las cercanías de Puerto Arturo.

No se ha confirmado tampoco la noticia de que la guarnición de la plaza sitiada ha efectuado una salida afortunada.

En los centros oficiales de San Petersburgo no se tiene noticia de tal hecho de armas.—C.

Bloqueando a Niu-Chuang.—Avance de Linievitch.—La retaguardia de Kuroki.—Kuropatkine, generalísimo.

Londres 13 (9 mañana).

El corresponsal del Times en Chefu anuncia que los japoneses han bloqueado rigurosamente a Niu-Chuang.

Desde San Petersburgo dicen al Standard que el general Linievitch está a punto de realizar un movimiento de avance por el Nordeste de las líneas ocupadas por el ejército de Kuroki, para plear la retaguardia de los japoneses.

Asegúrase que el Zar ha encomendado al general Kuropatkine la dirección de las tropas rusas del Extremo Oriente, con todas las atribuciones de un generalísimo.—C.

LA GUERRA

Los rusos se retirán, El general Kuropatkine va lentamente retrayéndose, y es de suponer que su retaguardia sea molestada por las fuerzas enemigas.

La retirada es ordenada, á lo que parece, pues el general Kuropatkine, dicho en la guerra, quiere evitar todo encuentro formal, hasta que su ejército no pueda competir con el ejército japonés, que opera en mejores condiciones que el moscovita.

Si es cierto el telegrama de San Petersburgo en el que se dice que diariamente llegan al campo de operaciones numerosos trenes cargados de tropas, pronto los rusos podrán tomar la iniciativa, cambiando quizá el aspecto de éste, hasta ahora poco favorable para ellos.

La noticia de una gran victoria de los rusos no está confirmada, aunque no se puede negar que la batalla ha de verificarse de un momento á otro, acaso llevando la iniciativa el ejército japonés.

De Puerto Arturo han salido numerosos juncos chinos, utilizando el permiso concedido por el gobernador de la plaza.

Casi todos ellos se han dirigido á Chefu y puntos próximos de la costa china. Aseguran los chinos refugiados en dichos puntos que los fuertes de la plaza han sufrido bastante con los últimos bombardeos de la escuadra japonesa, y dicen que la salidad del puerto está libre para barcos de escaso porte, como torpederos, cañoneros y destructores.

Comprueba estos informes la noticia dada por Kuropatkine, referente á que una escuadra japonesa, compuesta de seis grandes buques y varios menores, con algunos torpederos, ha bombardeado distintos puntos rusos, así como algunas patrullas de la costa, entre Kai-ping y Sinnguen cheng, de la península de Liao-Tung, á 100 kilómetros de Puerto Arturo.

No es creíble que el almirante Togo, si pudiesen salir á alta mar los grandes buques rusos capaces para la navegación y encerrados en Puerto Arturo, los dejase escapar.

Debe recordarse que la escuadra japonesa que opera delante de la plaza sitiada tiene aún intactos cuatro acorazados, por lo menos, y seis grandes cruceros de diez mil toneladas, además de bastantes buques menores, torpederos y destructores.

La superioridad naval de los japoneses ante Puerto Arturo es indudable.

UN ANIVERSARIO

Ruiz Zorrilla

Los periódicos republicanos dedican á su vida, llena de tempestades, y á su muerte, llegada entre las mayores flaquezas de la carne y las más hondas tristezas del espíritu un recuerdo de piedad y cariño.

En el transcurso de nueve años, la figura de Ruiz Zorrilla tiene la «pátina» de las cosas verdaderamente antiguas.

No parece de ayer, su labor de revolucionario, su tenacidad, su confianza en la conspiración, su fe en la de los demás, su protesta siempre fervorosa cuando á cada hora se tendían los más fuertes y capitulaban los más entusiastas, su seguridad en dirigir el alma nacional desde el oscuro rincón del destierro, Badajoz, Villarejo, Santa Coloma de Farnés, la Asociación militar republicana, lejos y que extrañas se nos representan hoy!

El republicanismo ha vuelto á ser oratorio: Castelar, resucita en Melquiades Álvarez, Salmerón, en sí propio...

Y la demagogia más ó menos ruidosa, pero desde luego infecunda, no da una idea de lo que hace una docena de años era la verdadera fe, servida por un carácter verdadero.

Las fiestas de Vigo

Por telegrama

Vigo 13 (2 madrugada).

Desde las tres de la tarde hallábanse materialmente ocupadas las calles con motivo de verificarse la batalla de flores, en la que tomaron parte hermosas damas.

A las cinco comienza el espectáculo, hallándose los carruajes imposibilitados de andar, debido á la gran aglomeración de gente.

Los civiles encargados de abrir paso lo hacían cumplidamente, asistiendo infinidad de coches. Comienza el desfile con las carrozas de las Sociedades de recreo, oficiales Cable inglés, bomberos de Vigo y otras particulares, todas hermosamente engalanadas.

Cuando se verifica batalla en toda la línea resulta grandioso, confundidos con miles de ramos de flores; cubierta de serpentina toda la Carrera, serpentina que caen en su mayoría sobre los hilos de los teléfonos y cables de la luz eléctrica, formándose verdadero túnel en la extensa calle Principal.

Los portugueses arrojan bolsitas de seda con bombones, con dedicaciones de Vigo.
 Cuando pasan carrozas sacan aplausos, vivas a Portugal y unión ibérica.
 Contestan entusiasmados los portugueses; se han derrochado durante las dos horas que duró la batalla más serpentinas y confetti que durante los tres días de Carnaval.

Vigo 13 (2 tarde).

Compañía el Jurado Manuel Diego Santos, Manuel Sitja, Jenaro Lafuente, presidente de los excursionistas, y Bernardo Lucas.
 Obtuvieron premios del Rey de España, consistente en una estatua de bronce, titulada *Orquídea*, el coche que figuraba un cisne, ocupado por cuatro hermosas señoritas; el de la Infanta Isabel, consistente en un enlora, al carruaje que figuraba una sombrilla japonesa, ocupado, como el anterior, por otras cuatro hermosas damas.

Cuerpo voluntarios Oporto, consistente banda de gaita labrada con inscripción dedicada fiesta, obtuvieron cuatro preciosos niños; regalo vicecónsul Portugal, José Américo, consistente centro mesa, obtuvo carruaje figuraba dos columnas jónicas, coronado con banderas española y portuguesa unidas.

Carrozas premiadas: La del Cable Inglés, que iba escoltada por oficiales vistiendo traje sport, figuraba esquife tripulado cuatro niñas, sirviéndole de base un picadero rodeado por península armas escudos España, Portugal e Inglaterra. Premio consistía magnífico esuche donado por Comisión festejos; premio fuera concurso del presidente Comisión festejos, consistente 50 pesetas, obtuvo carroza bombones Vigo; figuraba casa incendiada, iba llena hombres portugueses y españoles. Premio extraordinario, coche figuraba cesto flores.

Premio automóviles quedó desierto.
 Cuatro premios alcanzados por coches ocupaban señoritas, cedieronlos obsequio Beneficencia.

Despedida grandiosa, muestras cariño; alcalde, discurso; vivas Portugal y unión ibérica; oficiales Cable Inglés, tremolando banderas nacionales portuguesa y española, aclamaron portugueses.
 Celebranse 10.000 personas despedieron estación.—C.

Vigo 13 (2.30 mañana).

Como la fiesta de hoy, no se ha celebrado en hermosa hace muchos años. Señoritas desde balcones dan vivas, agitando pañuelos, latiendo palmas; imposible describir cuadro tan grandioso. Calles, carruajes cubiertos de flores; señoritas van carrozas cubiertas serpentinas, que producen efectos maravillosos. Puede calcularse que han presenciado la batalla 20.000 almas.
 Bomberos portugueses pasan cogidos del brazo de los españoles, dándose abrazos en señal de unión. Repartieronse profusión de tarjetas postales con banderas portuguesas y españolas, donde se estrechaban afectuosamente dos manos; tienen varas en gallego y portugués hablando de la unión con Portugal.—C.

NOTICIAS JUDICIALES

El robo de la Fábrica de Tabacos

A la hora señalada para dar comienzo la vista de la causa seguida por robo, á mano armada, de 32.213 pesetas en la Fábrica de Tabacos, hubo que suspender esta tarde el juicio oral.
 Los hermanos Paula y Ramón Gutiérrez, que como encubridores figuraban en la causa, se hallan en libertad provisional y tuvieron á bien no presentarse ante el Tribunal. Este revotará el auto de libertad de dichos procesados, ordenando su detención, y la vista se señalará probablemente para el próximo cuatrimestre.

Toma de posesión

Ante la Sala de gobierno de la Audiencia ha tenido lugar, á la una de esta tarde, la ceremonia de dar posesión de su cargo al nuevo magistrado de la Sala segunda de lo civil, D. Julián Menéndez Luarca.

Acto de cortesía

Los jueces y fiscales municipales de Madrid han cumplimentado hoy al nuevo presidente de la Audiencia territorial, en su despacho oficial.

El Padre Nozáleda y la Prensa

La Sección segunda de la Audiencia provincial, de acuerdo con la petición del Sr. Silvela, abogado del Padre Nozáleda, ha declarado abierto el juicio oral en la causa que á instancia del arzobispo de Manila se sigue contra el periodista republicano D. Roberto Castrovido. Este ha encargado de su defensa al diputado por Valencia, Sr. Menéndez Pallarés.

Veredicto comentado.

El Jurado reunido en la sección cuarta de la Audiencia ha dictado esta tarde un veredicto de inculpabilidad, que ha sido comentado de muy diversos modos.
 Trábase de una causa por escarnio á la religión, seguida contra el joven escritor anarquista Julio Camba Andrell, por un artículo publicado en el periódico *Tierra y Libertad*.
 A petición del fiscal, Sr. Sartau, la Sala acordó la revisión de la causa por nuevo Jurado, por considerar que el veredicto era manifiestamente injusto.

LA "HUERTA"

En no lejanos años y en día como el de hoy, el gran *boulevard* del barrio de Salamanca aparecía desde las primeras horas de la mañana en la mayor y más pintoresca animación.

Trenes lujosos, carruajes oficiales, coches de Circulos y de la burguesía madrileña, formaban interminable cola. La calle de Serrano no podía contener al «todo Madrid» de la aristocracia, de la política, de las letras y de la banca... Y durante horas y horas, en el amplio y vistoso jardín de la *Huerta*, á la sombra de su arboleda espléndida, ó discutiendo por los sumptuosos salones, la multitud de gentiles damas y de correctos caballeros rendía á Cánovas el homenaje de un respeto y procuraba recoger de los labios de Joaquina Oama una palabra amable ó una sonrisa de simpatía.

Por aquellos encantados jardines, por aquellas estancias, iluminadas por la ardorosa y cegadora luz del gento, el poder, la belleza y la fortuna, pasó de pronto un aire de muerte.

Los árboles quedaron abandonados en su poética minoría. Los libros de la regia biblioteca no alzaron más sus hojas. Bajo los artísticos techos no resonaron más las músicas del elegante rigodón ni las frases alambicadas y delirónicas con que el fatalismo personal y la adhesión febrilista saludaban al astro luminoso.

El partido conservador se entregó á Silvela. Y cuando Silvela hace Justicia con su voluntario destierro á los augurios de Cánovas, sucede hoy, en el mismo día, á otra calle, á otro hotel feliz, á repetir al oído de otro Antonio poderoso las mismas protestas de admiración y de entusiasmo...

Tránsito, dice sencillamente la Escritura; y con esa palabra habrá respondido hoy la tumba olvidada y solitaria de San Isidro al mudo triunfador de la calle de la Lealtad.

FIRMA DE ESTADO

Hoy ha despachado con S. M. el señor ministro de Estado, habiendo puesto á la sanción Regia la ratificación del convenio internacional celebrado en El Haya entre varias potencias, para regularizar la tutela de los menores abandonados, y la plenipotencia á favor de D. Arturo de Baquer, nuestro ministro en Holanda, para depositar la anterior ratificación.

También ha firmado S. M. una corte felicitando al Rey de Italia por el feliz alumbramiento de S. A. R. la duquesa de Génova.

AYUNTAMIENTO

La sesión de hoy

Abierta la sesión á las once y media, se pone á discusión lo relativo á la presidencia de las corridas de toros.

Manifiesta el alcalde que le parece muy acertada la decisión del gobernador de que sea él, y por delegación los concejales, los que presidan las corridas de toros.

Elogia el Sr. Gálvez Holguín la conducta del alcalde en esta cuestión, y el Ayuntamiento acuerda, en definitiva, aceptar dicha delegación.

Páase á tratar del asunto de los Jardines del Buen Retiro.

Intervienen los Sres. Pérez de Soto y Suárez Inclán, y da cuenta el alcalde de sus gestiones cerca del presidente del Consejo de ministros, el cual ofrece una compensación al pueblo de Madrid.

Opónese á ello el Sr. Suárez Inclán, el cual solicita que los Jardines sigan en el mismo estado que hoy, como lugar de recreo y esparcimiento.

Hablan en igual sentido los Sres. Ovilo y Morayta.

Los Sres. Gálvez Holguín y Pérez de Soto aprueban las gestiones del alcalde.

Se opone á ellas, en elocuentes y enérgicas frases, el Sr. Catalina, el cual califica de despojo el acto del ministro de Hacienda, pidiendo que se nombre una Comisión de concejales para que pida á los Poderes públicos y á los grupos parlamentarios que no se lleve á efecto el proyecto de ley.

El marqués de Portago protesta asimismo contra el despojo de los Jardines, y solicita del alcalde que emita su opinión.

El Sr. Ruiz de Griljaha dice que no se trata de ningún despojo, sino de dotar al pueblo de Madrid de un hermoso edificio destinado á Correos y Telégrafos, no entendiéndolo así el marqués de Portago, el cual insiste en sus anteriores manifestaciones.

Otros concejales, entre ellos los Sres. Bas y Suárez Inclán, se adhieren á lo solicitado por el Sr. Catalina, pidiendo que se nombre una Comisión.

Insistió el señor marqués de Lema en sus afir-

maciones anteriores, manifestando que siempre obrará desde la Alcaldía de acuerdo con los dictados de su conciencia y con los intereses del pueblo de Madrid, mostrándose también partidario del nombramiento de la comisión y de la elevación á las Cortes de una exposición, en la que consten todos los argumentos y razones que abonen al Ayuntamiento la conservación de los Jardines del Buen Retiro.

Pónense á discusión otros asuntos, y se levanta la sesión á las dos.

Telegramas sueltos

(DE NUESTROS CORRESPONSALES)

Elecciones complementarias en Bélgica

Bruselas 13 (8,15 mañana).

En las elecciones complementarias celebradas ayer en este país para la designación de consejeros provinciales perdieron veintiocho puestos los católicos, en beneficio de diversos grupos de oposición.—C.

Verbena sangrienta

Valladolid 13 (12,5 tarde).

Celebróse anoche, con la alegría popular de costumbre, la clásica verbena de San Antonio. La intervención en ella del vino y las mujeres produjo varios escarzos y broncas.

Una de ellas sostuvo una discusión con el barbero de la Victoria. Un transeunte, llamado Mariano Herencia, afeóse su conducta escandalosa, y entonces uno de aquéllos, Eugenio García, de veinticuatro años, le replicó en términos descompuestos.

Apaciguáronse por el pronto uno y otro; pero una hora después se reprodujo la cuestión, entredándose de palabras y saliendo á relucir las navajas. Intervino entonces Feliciano Morenada, de diez y nueve años, jornalero, muy conocido por ser amigo de pendencias, y encarándose con Eugenio le infirió á éste dos heridas de arma blanca en el brazo izquierdo y otra, inmensa, en la espalda, que le interesó el pulmón.

Feliciano recibió una navajada en el brazo izquierdo.

Ambos contendientes huyeron y Eugenio se dirigió á su domicilio con una abundantísima hemorragia, y después de andar 300 metros le faltaron las fuerzas, pensando en una castrina, en donde cayó privado de conocimiento.

Recogido en el Hospital Municipal, falleció sin declarar, en la misma madrugada.

Al Feliciano se le detuvo, siendo conducido al Hospital Provincial, en el que se le curó de una herida leve que presentaba en el brazo.

Negó desde el primer momento fuese él quien hiriera á Eugenio.—C.

Fiestas en Castellón

Castellón 13 (6,12 mañana).

Anoche se celebró en el teatro Principal la segunda y última función de las organizadas por el Ayuntamiento en beneficio de las fiestas de Julio, de esta capital.

Distinguidos aficionados y demás personas que tomaron parte en la representación fueron muy aplaudidos.

La fiesta resultó un éxito, bajo el punto de vista económico.

Han circulado ya numerosos programas de los festejos que se preparan en Vinaroz, durante las fiestas de San Juan, los días 22 y 23 del actual.

La corrida se celebrará el día 24 lidiándose toros de Otaola por las cuadrillas de *Chicuelo* y *Galito*.

Se preparan trenes especiales para dicha fiesta.

Los pensionados en Roma

Los compañeros y admiradores de Benedito, Chicharro, Sotomayor y Marín, pintores los tres primeros y escultor el último, los obsequiaron ayer con un almuerzo, celebrado en el Hotel Inglés.

Estos artistas, justamente celebrados por sus obras existentes en la Exposición de Bellas Artes, que constituyen el último envío de la pensión de Roma, son, por consiguiente, pensionados, pues con las obras referidas han dado término á su campaña oficial.

Organizó la presidencia del banquete, en unión de Benlliure, Chapí, Saint-Aubin y el Sr. Suárez. Reinó la alegría más cordial, hubo brindis y se leyeron muchas adhesiones.

Bermejo, postergado en las oposiciones para la provisión de las plazas vacantes en la sección de Pintura de la Academia de Roma, fué objeto de un homenaje, formulado por el Sr. Maeztu en nombre de la juventud artística presente en la fiesta.

El Sr. Porsel recordó el voto de Viniegra en favor de Bermejo, como juez de las oposiciones, y Chicharro dió las gracias en nombre de sus compañeros Benedito, Sotomayor y Marín.

Se comentó largamente el suceso de la Escuela de Bellas Artes, motivado por lo que creen injusticia la mayoría de los pintores jóvenes.

Los Sres. Chapí, Benlliure, Saint-Aubin y Suárez obsequiaron á los comensales con champagne, y se habló de crear una Asociación general de artistas españoles.

Asistieron al banquete los Sres. Campuzano, Piera, Llanoces, Nieto, Rodríguez Aposca, Maña, Selto, Mateu, López del Arco, Francés (Juan), Moreno Ubuu, Velasco (Miguel), Gómez Gil, Luis

Partío, Gutiérrez Solano, Robert, Domínguez, Bernádez de la Puente, Sejalvo, Urquiola, Oramendi, Alvarez Arranz, Verger, Ernesto Gutiérrez, Sánchez Calvo, Company, Tejero (D. M.), Negreira, Morlins, Marín, doctor Isla Cruziers, V. Sánchez, A. Palacio, Maldonado Benedito, Suárez Soriano, San José, Pedrell (R.), de la Mare, H. de San Felipe, Ortiz Echagüe, Espá, Suárez (J.), Arja, Satorres, Mariano Benlliure, Saint-Aubin, Chapí, Urillo, Maeztu, Domenech y Viergo.

CELOS MAL REPRIMIDOS

Riña de mujeres

Anoche, entre diez y media y once, cuando la animación comenzaba en la verbena de la Florida, desarrollóse un suceso sangriento, del cual fueron protagonistas dos mujeres.

Á la hora más arriba indicada, un coche de punto, ocupado por tres mujeres y un hombre, deteníase á la puerta de la Inspección de vigilancia del Norte.

Una de aquellas mujeres, la más joven, iba cubierta de sangre, casi desvanecida, por efecto de la copiosa hemorragia.

El inspector Sr. Pérez del Villar dispuso que una de las mujeres y el hombre que las acompañaba permaneciesen en la inspección, mientras la joven herida y su madre eran conducidas á la Casa de Socorro del Puente de Segovia para que les fueran prestados á la primera los auxilios facultativos.

El suceso, según la versión del hombre y la mujer que quedaron en la inspección del Norte, ocurrió del modo siguiente:

Filomena Nieto, que es el nombre de la joven herida, y su madre, María Fernández, retiráronse anoche á las diez de la verbena, donde la Filomena había estado vendiendo débitos de Lotería. Acompañábanlas el hombre y la mujer á que antes hemos hecho referencia.

Al llegar frente al café de Manzanaras, otra vendedora de débitos, llamada Librada Ron, salió al encuentro, dirigiendo groseros ultrajes á la madre de Filomena. Trabajó entre las dos mujeres una reyerta de palabras, hasta que, pensadas ambas de gastar todo el coraje en insultos, vinieron á las manos, interviniendo en la refriega otra mujer que acompañaba á Librada.

Como era natural, la joven Filomena, al ver á su madre en peligro, lanzóse también á la contienda, recibiendo varias heridas de arma blanca que la hicieron caer en tierra.

Librada Ron y la que la acompañaba huyeron del lugar del suceso, aprovechando la confusión de los primeros momentos.

Filomena Nieto fué curada, en la Casa de Socorro, de nueve heridas: cinco en el antebrazo derecho, tres en el izquierdo y una en el vientro, esta última de bastante gravedad.

Desde la Casa de Socorro, la herida fué trasladada al Hospital de la Princesa, después de tomarse declaración al juez de guardia, Sr. Benito, que auxilió al beneficio establecido en momentos después de ocurrir el triste suceso.

Mientras esto ocurría, en la Casa de Socorro, del distrito de Palacio presentábase dos mujeres, en cuyo rostro se veía la huella reciente de arañazos.

Dijeron llamarse María Bruces y Pilar García. Después de curadas, fueron puestas en libertad; pero entonces se tuvo conocimiento del suceso que se había desarrollado momentos antes en la verbena, y suponiendo que fuesen las agresoras de Filomena Nieto, la Policía se puso activamente á buscarlas para ponerlas á disposición del Juzgado.

Según declaración de la herida, el motivo de la agresión fué debido á la circunstancia de tener relaciones amorosas la madre de Filomena con un hombre que antes las había tenido con Librada.

Detención de la Pilar

Esta mañana fué detenida Pilar Bruces Fernández, que en compañía de la Librada Ron se fugó anoche, después de agredir á la desgraciada Filomena.

Niega la detenida que ella sea la autora del hecho que se la imputa, culpando de todo cuanto ocurrió á la Librada Ron.

Esta aún no ha sido detenida, á pesar de los trabajos activísimos que se llevan á cabo.

El estado de Filomena continúa siendo grave.

JORNADA PARLAMENTARIA

SENADO

SESIÓN DEL DÍA 13 DE JUNIO DE 1904

Abrese la sesión á las tres y media, bajo la presidencia del Sr. Acárrega.

En el banco azul, el presidente del Consejo y los ministros de Estado, Gracia y Justicia, Guerra, Gobernación y Agricultura.

Ruegos y preguntas

El Sr. FERNANDEZ CARO se lamenta de la falta de Asilos que hay en Madrid para refugio de los desvalidos.

Le contesta el ministro de la GOBERNACION, diciendo que el Gobierno no tiene los fondos necesarios para ello.

Formulan varios ruegos el Sr. BUSHELL y el marqués de CAMPS.

La cuestión de Marruecos

El Sr. LABRA dice que aplaza para otra ocasión el contestar a las alusiones de que ha sido objeto por parte del Sr. Abarzuza.

Muchísimos sorprendidos por lo irregular del debate que se ha planteado con motivo de la cuestión de Marruecos, y expresa su deseo de que se inicie otro más amplio y que pueda satisfacer más a los deseos de las Cámaras y del país.

Pide extensa discusión de todo cuanto haya ocurrido respecto del asunto, y censura las vacilaciones de este Gobierno y de los anteriores, y la falta de seguridad de todos ellos en las negociaciones emprendidas.

Presume el orador que el Gobierno español se halla en vísperas de celebrar un tratado con Francia, y pregunta al ministro de Estado si dicho tratado se va a dar a conocer en un plazo breve.

Apunta como un factor importantísimo para la resolución del problema la intervención del Gobierno de los Estados Unidos de América.

Pregunta si el ministro de Estado tiene noticia oficial del alcance de la reclamación del Gobierno norteamericano al Sultán; si es cierto que aquél se ha dirigido asimismo a Francia, en virtud del tratado celebrado por esta nación con Inglaterra el 8 de Abril último; y, últimamente, que cuál es la actitud de España, en vista de todo esto.

Entrando a tratar de otros asuntos, pregunta Gobierno que ha hecho este respecto del problema religioso del Gobierno español con la Santa Sede, según lo manifestado por el actual ministro, a poco de ocupar el Poder.

Le contesta el ministro de ESTADO, el cual manifiesta que mucho de lo que se ha dicho acerca de esta cuestión es completamente ilusorio.

Contesta muy vagamente a las preguntas del Sr. Labra, y manifiesta que el Gobierno español desconoce oficialmente la intervención que los norteamericanos hayan podido tener en el asunto.

Interviene el presidente del CONSEJO DE MINISTROS, apoyando lo dicho por el ministro de Estado.

Dice que el Gobierno ha manifestado lo que podía manifestar, y que el haber invitado a las agrupaciones parlamentarias a intervenir en el debate ha sido para conocer las orientaciones e ideas de las mismas, reservándose hacer de ellas el uso más adecuado, pues de lo que se trata es de hacer una obra nacional.

Rectifican los Sres. LABRA y ministro de ESTADO.

CONGRESO

SESIÓN DEL DÍA 13 DE JUNIO DE 1904

Abrese a las tres y cuarto, bajo la presidencia del Sr. Romero Robledo.

En los escaños, dos diputados, y alrededor del estrado presidencial una media docena. A lo que parece, los mauristas celebran con la ausencia el santo de su jefe.

Ocupa el banco del Gobierno el ministro de Hacienda.

No hay ruegos ni preguntas, entrándose derechamente en la orden del día.

Apruébase definitivamente el proyecto de ley de ferrocarriles secundarios.

El proyecto de alcoholes

El Sr. OSMA levántase a contestar al discurso del Sr. Canalejas.

Recoge las censuras del Sr. Canalejas a las rutinas burocráticas, a las cuales no se asocia porque él no se consideraba con práctica bastante para prescindir de la colaboración de funcionarios prestigiosos que le ayudasen con el caudal de su experiencia.

La desgravación de los trigos y harinas no ha sido como un artificio para encubrir la verdadera finalidad del proyecto, sino que ha obedecido a una convicción profundamente sentida y al propósito de ir transformando sucesivamente el impuesto de Consumos.

Lee cifras estadísticas para demostrar los beneficios que a los vinos ha reportado desde 1901 a la fecha, la supresión de la décima de Consumos.

Promete asesorarse y requerir en la redacción del Reglamento el concurso de todos los intereses y todas las opiniones, para que en la práctica garantice el estricto cumplimiento de la ley. Dice que no puede fijar fecha ni plazo para la redacción del Reglamento.

Creo que, por virtud del proyecto, el orujo de uva llegará a alcanzar un precio regulador, a que antes sólo llegaba en circunstancias excepcionales.

Respecto a las enmiendas que ha presentado al proyecto el Sr. Canalejas, muchas aconsejara a la Comisión que las rechace; algunas serán tomadas en consideración, y otras se conservarán para cuando sea redactado el reglamento y tomar de ellas lo que se considere aprovechable.

No tiene criterio cerrado en cuanto a la formación de expediente cada vez que tengan que hacerse devoluciones de derechos de Aduanas, y en este punto se buscará una transacción que deje a todos satisfechos.

Habla de los tratados de comercio y hace esta declaración interesante: que no se concertará ninguno sin atender preferentemente a la exportación de vinos nacionales.

El impuesto de Consumos. Consagra extensos párrafos a esta forma de tributación, hallándose conforme con el Sr. Canalejas en que antes de abolir este impuesto hay que pensar en lo que habrá de sustituirlo. Esto, a juicio del ministro, está muy lejano todavía.

Yo—termina diciendo—simpatizo con la supresión de Consumos, y, sin recabar para mí ninguna gloria, me asociaré a la realización de tan magna empresa, sea quien sea el que la lleve a cabo.

El Sr. CANALEJAS agradece al ministro la actitud de transigencia en que se ha colocado, y toma nota especial de su promesa de desgravar la especie vino cuando lo permita nuestra situación económica.

Espera ábrase la oportuna información en la redacción del reglamento, para hacer algunas observaciones que, a su juicio, deben tenerse en cuenta.

Las enmiendas hoy presentadas no tienen por objeto hacer obstrucción al proyecto, sino precisar el alcance del mismo sobre algunos extremos.

Considera aún prematuro abordar la supresión del impuesto de Consumos; pero hay que prepararse para llegar a ella poco a poco, en futuros Presupuestos. Señala como primer paso para la reforma la supresión de la cuota del Tesoro.

Hace una negra pintura de lo que es este impuesto en la realidad, y dice que hasta en Turquía, un país atávico y semibárbaro, no pudo pasar de simple ensayo la implantación del odioso tributo.

El espíritu de la democracia moderna está en pugna con ese impuesto, cuya supresión debe ser obra de solidaridad de todos los partidos.

Un incidente

El Sr. NOUGUÉS: Pido la palabra.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: ¿Para qué?

El Sr. NOUGUÉS: Para hablar.

El Sr. ROMERO: No se puede hablar sin derecho.

El Sr. NOUGUÉS: Para recoger una alusión del Sr. Canalejas.

El Sr. ROMERO: Concrete S. S. la alusión.

El Sr. NOUGUÉS: Me aludió cuando, hablando de la exportación de vinos, requirió el concurso de los diputados vinícolas...

El Sr. ROMERO: Aquí sólo hay diputados de la nación.

El Sr. NOUGUÉS: Conformes. Pero permítame S. S. la diga que su proceder no es en esta ocasión muy correcto.

El Sr. ROMERO: Reglamentariamente, no puede ser más correcto... Pero hable S. S.

El Sr. NOUGUÉS: Deseo saber si por virtud de las modificaciones introducidas quedan refundidas en el artículo 1.º la contribución industrial y la de patentes.

El Sr. OSMA (adelantándose al escaño, con voz insinuante y meliflua): ¡Sí! ¡Grandes risas!

Discusión por artículos

El Sr. NOUGUÉS apoya una enmienda al artículo 2.º, pidiendo que la tributación de aguardientes sea distinta, según que los grados sean 60 ó 45.

Contéstale, rechazándola en nombre de la Comisión, el Sr. VIEGA.

El Sr. NOUGUÉS: ¡Votación nominal! Al repique de los timbres, los escaños ministeriales se van poblando, haciendo desaparecer la posibilidad de una derrota.

Hecho el escrutinio, la enmienda es desechada por 78 votos contra 27.

FRANCIA EN MARRUECOS

POR TELEGRAMA

Paris 13.

Se ha constituido en Orán, en relación con el Comité central de París, una Sociedad de propaganda en favor de la expansión francesa en Marruecos.

Pertenecen a dicha sociedad las más importantes personalidades de la industria y del comercio.—Fabra.

El ministro de China

Esta tarde, a las dos, ha presentado sus credenciales a S. M. el nuevo ministro plenipotenciario de China y embajador extraordinario, Sr. Shuang-Pao-Ki, cuyo retrato publicamos en la plana décima.

Desde su residencia, situada en el Paseo de la Castellana, se dirigió al Regio alcazar, en unión del introductor de embajadores, señor marqués de Zarco, y de los secretarios de la Legación, ocupando la comitiva dos carrozas de moda gala.

El Rey recibió al nuevo embajador en la antecámara de Palacio, ajustándose la ceremonia a la etiqueta prescrita para tales casos.

Acompañaban a S. M. el ministro de Estado y el alto personal de servicio.

Después de la ceremonia convalidó el Rey algunos instantes con el embajador, y éste, después de cumplimentar a S. M. la Reina y a los Príncipes, regresó a su residencia con el mismo ceremonial que a la ida.

Esta tarde ha hecho el nuevo ministro las visitas de rúbrica a la Presidencia, al ministerio de Estado y al palacio de S. A. la Infanta Isabel.

EL SEÑOR GONZÁLEZ FORTE

En Barcelona ha fallecido el ilustrado periodista D. Juan González Forte, director de La Tribuna.

Tanto en ese diario como en los de Madrid acreditó el Sr. González Forte condiciones levantadas.

Enviamos el testimonio de nuestro pesar a la familia del finado.

DE POLÍTICA

Notas y rumores

A primera hora circuló el rumor de que el marqués de Lema había dimitido la presidencia del Ayuntamiento de Madrid, a consecuencia del discurso que en la sesión de esta mañana había pronunciado el marqués de Portago contra el proyecto de urbanización de los Jardines del Buen Retiro.

El marqués de Lema, podemos afirmarlo, no ha pensado ni un instante en tal dimisión, entre otras razones porque él no es autor del proyecto ni el Gobierno hace del mismo cuestión de Gabinete, siendo lícito, por tanto, el oponerse a que se lleve a cabo, como es el deseo del Ayuntamiento.

En nuestro deseo de reflejar con imparcialidad el estado de la opinión sobre el referido proyecto, hemos interrogado a significados individuos de la mayoría y de las oposiciones parlamentarias, y si bien la mayor parte se pronuncian contra aquél, no faltan personajes de viso que alientan al Gobierno a que lleve adelante su empeño.

Pero creemos que sus esfuerzos y propaganda no alcanzarán el éxito que se prometen.

Cunde entre las minorías el propósito de oponerse resueltamente a que se discuta el proyecto de reformas del ministro de la Guerra, porque además de estimarlo como una infracción constitucional, no está comprendido en el número de los que se pactaron con las oposiciones para que puedan ser discutidos y aprobados.

Las reformas de Marina no se aprobarán tan pronto como desea el Gobierno, porque son muchos los diputados que se proponen combatirlas.

Por de pronto, se sabe que los Sres. Canalejas, Marenco, Aznar, Romanones y García Alix combatirán el proyecto y presentarán enmiendas.

El presidente del Consejo no ha asistido esta mañana a su despacho oficial.

El Sr. Nocedal ha anunciado esta tarde al presidente del Congreso que mañana a primera hora se propone pedir al Gobierno que se lleve a la Cámara el famoso proyecto de tratado con Francia sobre Marruecos.

También hablará el diputado integrista de la carta del Sr. Silvela, evidenciando la contradicción que en punto capitalísimo existe entre lo que afirma el Sr. Silvela y las últimas manifestaciones del Sr. Maura.

La Comisión de licenceros ha visitado esta tarde al Sr. Maura, en solicitud de que fueran admitidas algunas enmiendas.

El Sr. Maura les dijo que fueran al ministro de Hacienda.

La Comisión se dirigió al Congreso en el preciso momento en que entraba el Sr. Osma en el salón de sesiones.

Después de dos horas largas de espera en los pasillos, el presidente de la Comisión de Presupuestos, señor marqués de Figueroa, les manifestó que el Sr. Osma no se mostraba dispuesto a aceptar ninguna de las enmiendas.

La Comisión salió, como es de suponer, disgustada y desalentadísima.

El diputado republicano Sr. Junoy ha presentado un voto particular pidiendo la gravedad del acta de Algeciras.

En el Congreso se han reunido esta tarde las Comisiones que entienden en los proyectos sobre testamento ológrafo, reformas de la ley de Caza y Transportes y Viajeros, y los diputados interesados en la construcción del ferrocarril costero de El Ferrol a Gijón.

Al cerrar esta edición nos comunican del Congreso que los diputados republicanos están pidiendo votación nominal para todos los artículos del proyecto de ley de alcoholes.

Por este motivo se cree que dicha ley no quedará aprobada hasta la sesión de mañana.

SINIESTRO DE AUTOMÓVIL

Ayer tarde, en las inmediaciones de El Pardo, volcó el automóvil de D. Pedro San Ginés, resultando heridas las cuatro personas que lo ocupaban, y de gravedad el conductor.

LOS TOROS DE LA PRENSA

Hasta las tres de la tarde de hoy iban recaudadas 50.000 pesetas para la corrida de la Asociación de la Prensa.

Esta tarde han sido desencajonados los toros que en ella han de lidiarse.

INFORMACION PALATINA

El Rey, acompañado de sus ayudantes, ha estado esta tarde en el Tiro de Pichón.

Por la mañana acudieron a Palacio para cum-

plimentar a S. M. la Reina la señora del embaajador de Rusia y su hija.

El Rey ha recibido esta mañana en audiencia a una Comisión de la Sociedad Altos Hornos de Vizcaya.

LA GRAN PEÑA

Hoy ha celebrado junta extraordinaria aquella distinguida Sociedad.

Por iniciativa del Sr. Ledesma, el señor duque de Tamames, presidente de la Gran Peña, propuso que desde luego, y sin perjuicio de una instalación más amplia y definitiva, se tomase en arrendamiento el piso entresuelo.

El número de socios exige este aumento de local. Y la junta aprobó unánimemente la propuesta.

EN AMERICA

DOS NUEVOS PRESIDENTES

POR TELEGRAMA

Buenos Aires 13.

El Sr. Quintana ha sido elegido Presidente de la República. Para el cargo de vicepresidente ha sido votado el Sr. Alcorta.

La transmisión de poderes se efectuará el día 12 de Octubre próximo.—Fabra.

La Asamblea Nacional ha proclamado al señor Pardo candidato a la presidencia de la República.—Fabra.

ÚLTIMA HORA

POR TELEGRAMA

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Calástrofe de los japoneses.—Dos regimientos copados y casi destruidos

San Petersburgo 13.

Dos regimientos que constituían la vanguardia de un destacamento japonés fueron sorprendidos el día 7, a 45 kilómetros al Sudeste de Haincheng por un destacamento ruso, oculto en una posición que constituía una verdadera fortaleza natural.

Los dos regimientos quedaron casi por completo destruidos.—C.

LA BOLSA

COTIZACIÓN OFICIAL DE HOY

Table with columns: FONDOS PÚBLICOS, PRECIO, Alta, Baja. Lists various bonds and their market values.

CAMBIOS

Paris vista, 36,625; Londres, 34,935

CULTOS PARA MAÑANA

San Basilio el Grande, obispo confesor y doctor; San Marcelo, obispo y mártir; Santos Anbalasio, presbítero y Luciano, mártires.

La misa y oficio divino son de San Basilio, con rito doble y color blanco.

ESPECTÁCULOS PARA MAÑANA

COMEDIA.—A las nueve.—JARDINES DEL BUEN RETIRO.—A las once.—Dolores de abono.—El anillo de hierro.—Intermedios por la banda del regimiento del Rey.

APOLO.—A las ocho y tres cuartos.—(Beneficio de Carmen Colón)—Cuadros disidentes.—Lluvia mañana y La Viejecita.—La brujuletera.—San Juan de Luz.

ESLAVA.—A las nueve.—Zar de muñecas.—El solo de trampa (repise).—San Juan de Luz.—La buena moza.

PARISH.—A las nueve.—El campeón de los campesinos, Robbino.—Los reyes de la hilaridad Isadora, Selma, Brúpa.—Helena Sulmann y toda la Compañía internacional que dirige Mr. W. Pomeroy.

RECREO SALAMARCA (Ayala, 1 y Castellana, 10).—Abierto tarde y noche.

ZARZUELA.—A las ocho y tres cuartos.—(Beneficio de Antonio González)—La cartagenera (catalán)—Bañeros y La misa de doce (catalán)—Venus-Salón y Hule (catalán).—Clonno pino.

EL GRÁFICO

DIARIO ILUSTRADO DE LA NOCHE

Lunes 13 Junio

Tres ediciones diarias

1904

UN CUENTO DEL SR. SELLES

CONCIENCIA PROFESIONAL

Cuando la gangrena propia de las naciones blinchadas pudrió en Roma las virtudes que la engrandecieron, y ya en el pleno fangal de su corrupción, ejercía la prefectura del Pretorio en una comarca de los antiguos etruscos Publio el Joven, amigo y discípulo de Catón é imitador de su austeridad.

No tenía el continente hosco del maestro, ni las maneras ásperas de aquellos que confunden la entereza con la brusquedad, la rectitud con la descortesía y el don de mando con la iracundia. Aunque afable en el trato y dulce en la palabra, Publio era magistrado incorruptible y justiciero. Pero Publio (ya lo dice su sobrenombre) era joven, y además siciliano, raza caldeada por el sol meridional, y, por estas razones de origen y de juventud, hombre de sangre ardiente y de inclinaciones sensuales.

Mérito grande el de aquel corazón que, siendo apasionado, sabía ser justo, y llevando dentro de sí enemigo tan fuerte, cum-

plía, á pesar de él, con sus deberes de juez imparcial.

Sobrio en medio de la glotonería romana, modesto entre la vida aparatosa y la vanidad de la época, pobre entre aquella administración rapaz en que todo se vendía y se compraba, nunca sintió el contacto de los vicios comunes, ni nadie le puso tacha en su honradez y decoro. Sólo tenía un defecto, si lo es el de gustar de las mujeres bellas. Publio andaba enamorado secretamente de Cloris, la cortesana griega más hermosa de cuantas vivían sobre el país itálico.

Hallóse Cloris en trance comprometido, como suele acaecer á las de su oficio y ralea, gente de vida atropelladora y atropellada, y hubo de acudir al prefecto contra un decreto que la expulsaba de aquel territorio.

Expuso la demanda ante el magistrado, y Publio le contestó amablemente:

—Lo que me pides no es caso de justicia, es caso de gracia, y sólo es dado otorgarla á los que la tienen, como tú, hermosa Cloris.

—Es caso de justicia. No gozo, ciertamente, del derecho de ciudadanía romana, pero tengo el derecho de vivir entre los ro-

manos, así viven mis compatriotas los griegos, al amparo de vuestras leyes, como vivís los latinos en las ciudades griegas. Sólo se nos expulsa de aquí y de la pobre Cerdeña, que gime entristecida bajo la Pretura moralizadora de Catón.

—Pero no vives como los demás griegos entre nosotros, ni como los latinos entre vosotros. Arruinás á los caballeros, seduces y encanallas á los púberes nobles, que aún no han soltado la pretexto, mortificas con tu lujo á la plebe menesterosa, y eres, con tu ejemplo, peligro constante para las históricas virtudes romanas.

—Bien hablas diciendo que esas virtudes son históricas. Sabes que pasaron, y hoy andan tan caídas y remotas, que antes correrán las hetairas griegas el peligro de que las perviertan las matronas romanas. En cuanto á los mozalbetes disolutos, no ejerzo su tutela para corregirles los vicios que les enseñan quienes visten la toga viril. Y en cuanto á los patricios que se arruinan, ¿por qué no destierras también á los caballos de sus cuadrigas, que les comen un tesoro, y á los cocineros que les gastan un caudal en festines y placeres más groseros que los de la belleza? Dí claramente que las mujeres se han conjurado en contra mía. Dí que me aborrecen vuestras cortesanas, que cuentan los luceros aburridas en los pórticos de sus casas, mientras yo cuento mis alegrías en el bien acompañado triclinio. Dí que me envidian porque heben vino tabernario en sus viejos vasos etruscos, mientras yo bebo Chipre y Falerno en cinceladas copas de oro. Dí que quizá estorbo á las matronas patricias, que odian mi competencia.

—Cloris, insultas á las patricias romanas!

—¡Publio, las patricias romanas me insultan á mí todos los días! Yo pulso la cítara con más arte que ellas, canto con voz más melodiosa que la suya; hablo á los amantes con elocuencia aprendida en las academias atenienses; conservo en mi rostro y en mi cuerpo las líneas de aquella raza, nunca muerta, porque Fidias la eternizó en el mármol. Eson son mis perseguidores, esos han firmado mi destierro. ¿Quieres convencerte? Tañaré, cantaré ante tí, dentro del Pretorio, que no está bien al decoro de tu tribunal convertirlo en teatro de danzas y canciones.

Y así hablando se ajustaba al cuerpo la túnica, tanto y de tal suerte, que parecía que la tenue lana era la piel blanquísima de las carnes.

Publio la miraba embebecido. No la llevó á lo interior del Pretorio; pero alejando á los lectores y demás ministros que le asistían en el tribunal, para que no oyeran, dijo á Cloris:

—Este pueblo, al que los griegos llamáis bárbaro, es también artista. No quiero privarle de la posesión de belleza tan rara como la tuya. Entremos en tratos. La justicia es para todos por igual, y no se la negaré á mi mayor enemigo; no se torcerá ni al peso de la injusticia ajena. La gracia es para los amigos; se cambia por otra gracia, sin desdoro mutuo.

Cloris, acostumbrada al tráfico de su hermosura, y conocedora experta de la corrupción y venalidad de los funcionarios de Roma, creyó que se trataba del precio metálico y dijo:

—Estamos entendidos. ¿Cuánto?
—¿Cuánto de qué?
—De dinero.

Publio se levantó, indignado y furioso.
—¿Por qué me agravias así? Soy del orden de los caballeros.

—Pero eres pobre.
—Por eso debías de suponer que no me vendo. Si me vendiera, sería rico.

—Has hablado de cambiar gracia por gracia...

—Pues también por eso debías de suponer que te pido la única que tienes. El oro no es tu gracia, es tu mercancía. Mi balanza no se rinde al dinero, porque puedo evitar que lo echen en ella. Mi corazón se rinde sin deshonra á las pasiones, porque no puedo evitar que la Naturaleza las ponga en él. Confieso que te amo y que te desterraba por librar de tí mi austeridad. Ibas á quebrarle con tu presencia. Vete, vete, y déjame cumplir en paz con los deberes de mi oficio.

—Todos los oficios tienen sus deberes: los oficios nobles, deberes nobles; los viles, viles. Ejerzo el mío por el lucro y el boato. Si no fuera por ellos, créeme, sería oficio ingrato y triste. ¿Por qué ejerces el tuyo? Porque el Senado te lo paga. Vendo mi belleza; no la regalé al amor ó al capricho, como doncella enamorada. El mercader que regala la mercancía, la menosprecia. He conocido á uno de Oriente que me negó la tela precisa para una túnica, y dos días después me presentó veinte esclavos cargados de plata con que podría comprar mil túnicas de púrpura de Tyro. Fiel á sus deberes profesionales, llevaba por separado la cuenta de sus vicios y la de sus mercancías. Si no admites mi dinero, me iré de tu ciudad. No hago más que anticipar mi ausencia, porque esta mina se va agotando para mí.

Publio reflexionó unos instantes, y dijo resueltamente:

—Está bien; puesto que no concedes la hermosura, venga el oro.

—¿Ves? Volvemos al principio. ¿Cuánto?

—Ha de ser mucho: el mismo en que suelen tasar tus favores; que la justicia del hombre no vale menos que el pudor de la mujer.

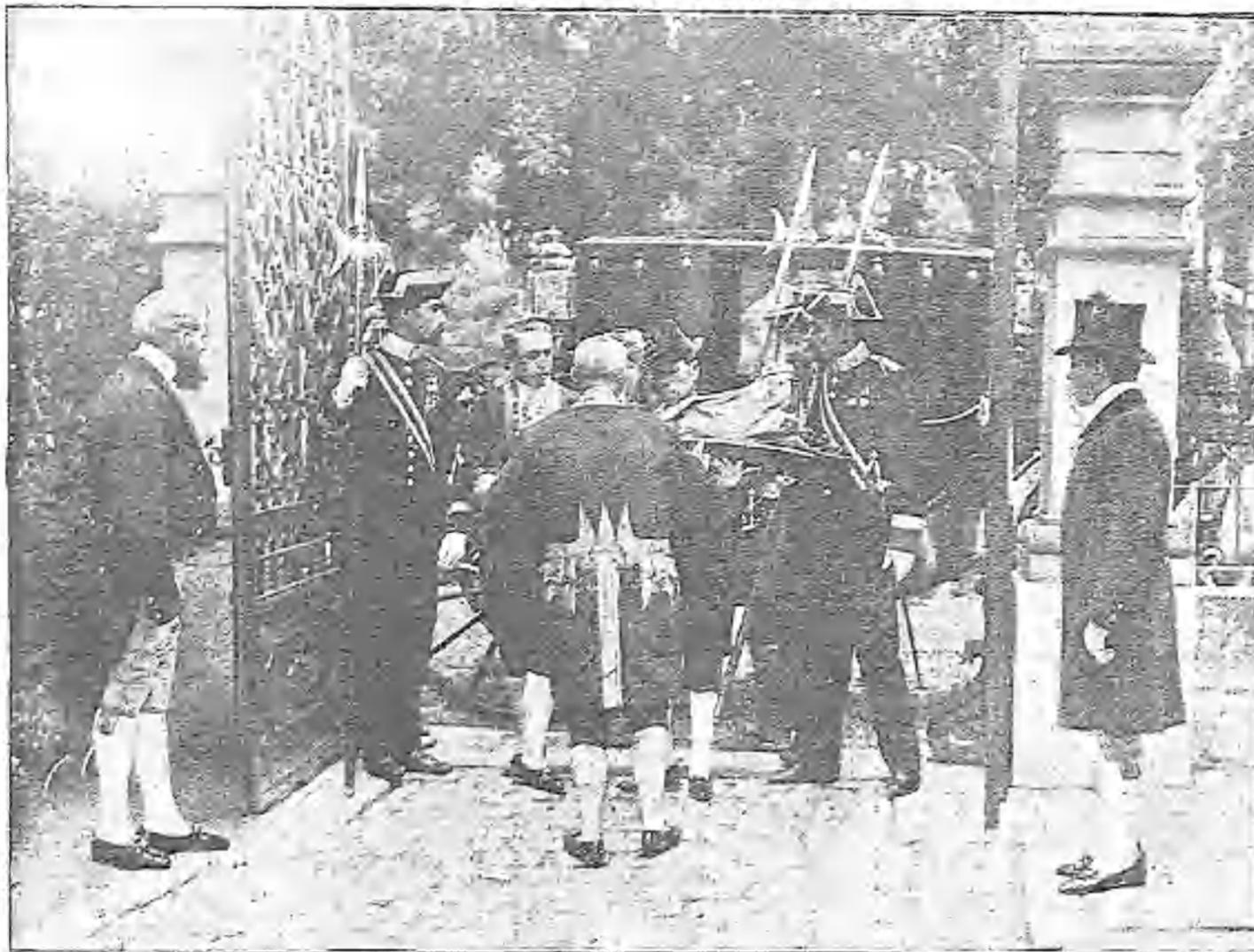
El prefecto del Pretorio recibió cuatro talegos henchidos de oro, que guardó cuidadosamente, como depósito sagrado, sin tocarlo, ni aun en ocasiones de extrema necesidad.

Cloris fué profetisa cierta de su desgracia. La mina se agotó pronto, siendo principalísima parte para ello el cuantioso caudal que le costó el cohecho.

Disponíase ya á salir de la comarca, cuando Publio le dijo:

—Sigo amándote. Vas á permanecer á mi lado.

UN PRIVILEGIO HISTÓRICO



Entrega del traje del Rey al conde de Ribadeo

El sábado se celebró con la solemnidad de todos los años, la entrega al conde de Ribadeo del traje que llevó S. M. el Rey el día de Reyes.

Obedece dicha ceremonia á un privilegio especial de que gozan los condes de Ribadeo desde mediados del siglo XV, cuyo privilegio consiste en comer todos los años con el Rey el día de la Epifanía y conservar en su poder el traje que usó el Rey en dicho día.

Fúndase tal costumbre en servicios prestados por uno de dichos condes al Rey D. Juan II de Castilla.

De la Real carta otorgada al efecto extractamos los siguientes párrafos:

«Yo es mi merced de honraros con las sobredichas preeminencias, é Privilegios, é prerrogativas, para que en el día de la Epifanía del Señor de cada un año llevades é vos sean dadas á

vos é á vuestros Successores en el vuestro Condado de Ribadeo, las Ropas é Vestiduras que vistieremos Nos, é los Reyes nuestros Successores en Castilla é Leon en aquel día. E asimismo, que vos sentéis á comer á nuestra mesa Real, con Nos é con nuestros Successores Reyes de Castilla é Leon, vos, é los que vos sucedieren en vuestro Condado, en el sobredicho día de la Epifanía de cada un año, para siempre jamás.

«E mando al Principe Don Enrique, mi Hijo primogénito heredero, é á los otros que nos sucedieren, que vos guarden y cumplan estas nuestras mercedes é preeminencias, según que de suso van declaradas, é al Rey que non las guardare é cumpliere, lo qual Dios no quiera, sea maldito de Dios, é de su Bendita Madre la Virgen Santa María, é non tenga hijos que le hereden, é non haya ventura, como aquel que contraia los Mandamientos de su Padre, é arda en los infiernos su alma con la de Judas el traidor. Fecho en Torrijos, nueve dias de Enero, año del Nacimiento de Nuestro Salvador Jesucristo de

mil é cuatrocientos é cuarenta é un años.—Yo el Rey.»

En una carroza tirada por seis caballos empuñados fueron conducidas las Reales vestiduras.

Organizóse la comitiva en el patio de armas del Palacio Real, siendo llevadas las ropas por dos mozos de cuarto, precedidos de un carterista y de un palafranco y escoltados por un zaguanete de Alabarderos.

El actual señor conde de Ribadeo, D. Alfonso de Silva Campbell, duque de Híjar, aguardaba en su hotel del Paseo de la Castellana, acompañado de las personas de su familia.

Llegados los servidores palatinos, y con el ceremonial de rubrica, recibió el conde el vestido, consistente en un uniforme de capitán general, colocado en hermosa bandeja y cubierto con un paño de damasco galoneado de oro.

El acto ha revestido verdadera solemnidad, y á él han asistido muy contadas personas, en atención al reciente luto de los condes.

DOM IGNACIO LÓPEZ ALVAREZ

—No puedo; estoy arruinada.
 —¿Y si yo te soborno para que no te ausentes, como me sobornaste para que te dejara en la ciudad?
 —Ahora sí. Vamos a cuentas. ¿Te parezco hermosa?
 —Muy hermosa.
 —Entonces advierte que los helenos estimamos la belleza sobre todas las cosas.
 —Digo lo que tú me dijiste un día: no regateo lo que otros han de pagar.
 —¿Crees que mi persona vale lo que valdría mi estatua de oro? Pues dame el que se necesitaría para fundir mi estatua de peso igual al mío.
 —Felizmente, las griegas poseían la flnura del cuerpo como la del espíritu. No compraría yo al peso a las rollizas mujeres de Germania.
 —Mejor para tu tesoro.
 —Pero ya que fui mercader de mi magistratura, debo seguir la justa economía de los mercaderes. Pago solamente lo que compro. Y no compro tu manto, ni tus dobles túnicas, ni tus macizos collares y brazaletes y diademas, ni siquiera tus sandalias; nada, en suma, de lo que añade peso postizo a tu persona.
 —¿Quieres decir que me pese desnuda? Sea; la descendencia de Fidias y Praxiteles no teme a la desnudez.
 —Aquí tienes estos cuatro montones de monedas; aunque sobradas para el peso, te las doy sin medida. Tuyas serán: tuyas fueron; te devolví las mismas que me diste. Para esta ocasión las acepté y las he guardado intactas, porque, invertidas en otros fines, hubieran sido precio vil de la prevaricación; reservadas para tí, eran instrumento y esperanza de mi deseo amoroso. Yo no veía en su cuncho la efigie de la moneda, sino la efigie tuya acuñada en mi corazón. Figuraban sólo un valor representativo; el de la gloria de poseerte. He temido que llegar a ella por el rodeo que me señalaste. Era pobre, y necesité ser rico transitoriamente. Aquel lucro feo queda hermo-seando por tu misma hermosura.
 —Recomendaré tu sutileza a los sofistas de Atica para que no os llamen bárbaros.
 —Diles también que si no rendiste cobardemente la hermosura a la autoridad, la autoridad no se ha rendido esta vez al oro, sino a la belleza. Acusan de venalidad a los magistrados de Roma. Así nos la perdonarán los griegos, dulces enamorados de la forma en el arte y en las acciones.
 Cloris empezó a desceñirse la túnica para pesarse.
 Y el discípulo de Catón y la compatriota de Aspasia se miraron tranquilos, con amor sin remordimientos.
 ¡Habían salvado la conciencia profesional!



DIRECTOR DEL PENAL DE SANTONA, FALLECIDO EN EL SANATORIO DE MADRAZO

LOS ESCOSURAS

UNA FAMILIA ILUSTRE

Una escuela de funeral publicada hace pocos días en la cuarta plana de los periódicos y algunas líneas de la sección de noticias daban cuenta de que había fallecido en Madrid, a la edad de ochenta y dos años, D. Luis de la Escosura y Alorragui.
 Fué el finado uno de los ingenieros de Minas más notables de España, discípulo de Ebelman, Dumus, Pelouze y Gay Lussac, en París; de nuestro compatriota Orfila; alumno aventajadísimo de la Escuela de Freiberg, y trabajador práctico en las minas y fábricas de fundición de Sajonia y Bohemia. Llegó en su patria a los cargos más elevados en su carrera, y fué un hombre laborioso e inteligente, que ha unido su nombre a las obras más importantes de minería que se llevaron a cabo en España en la pasada centuria.
 Pero no es por estos méritos profesionales, aunque son notabilísimos, por los que la reciente y sentida muerte ha hecho llamar la atención en su nombre y ha evocado recuerdos interesantísimos.
 Luis de la Escosura era uno de los hijos de D. Jerónimo, el ayudante y secretario del general Castaños en la guerra contra los franceses; del recopilador ilustre de lo más bello del teatro español del Siglo de Oro; del autor de las historias de Grecia y de Roma, de que dieron a conocer á dos generaciones las grandezas de aquellos pueblos; un hermano de D. Narciso y de D. Patricio, y figuró con éste, aunque era mucho más joven que él, entre los literatos que sacaron a las letras patrias de las densas nieblas en que las había envuelto, al comenzar el triste reinado de Fernando VII, el absolutismo.
 En la crónica del Madrid del siglo XIX es famoso el nombre de Escosura por el talento de los hombres y la hermosura de las mujeres que le llevaron. Va unido y enlazado al de Espartero por Teresa y Blanca, y a poco que la atención se fija en él surgen figuras tan bellísimas como la de Isabel y Clara, portentos de hermosura y de ingenio; Carlota, de un trato amabilísimo; Luisa, y muchas más.
 Don Patricio fué uno de los hombres más notables de su época y siguió las vicisitudes de su tiempo, dejándose arrastrar por corrientes corrientes. Se le juzgará con severidad en política; pero como literato, como orador, como hombre de entendimiento y de cultura, fué de los primeros.
 Muy joven todavía, alcanzó renombre con su novela «El conde de Cardospión», y fué aplaudido en escena por su «Barbara de Blumberg», su «El conde de Conquistador» y «La Corte del Buen Retiro».
 Casó con una de las hijas de su hermano D. Narciso, y tuvo uno de los salones

literarios más notables del Madrid del reinado de Doña Isabel II.
 D. Luis de la Escosura, el ingeniero que murió hace unos días, era el único que vivía de los hijos de D. Jerónimo, el representante de una dinastía ilustre que tiene hoy todavía en su cuarta generación mujeres muy hermosas, cumplidos caballeros y hombres de talento.
 KASABAL

CRÓNICA

LAS TRISTEZAS DEL DOMINGO

Si «lo que fué perdura, y las cosas que han de ser ya fueron, y Dios restaura aquello que pasó; si los ríos entran en el mar, y el mar no rebosa, y al lugar de donde salen toman las aguas para correr de nuevo», ¿á impulsos de qué ignorados sentimientos ondularán el dolor y la alegría, qué altibajos, de suerte adversa ó próspera, ofrecerá una existencia florecida de bienandanzas ó enriscada de desventuras?
 Las menudencias del vivir contradicen las leyes que se juzgan inmutables y eternas. La naturaleza y el instinto hachean en el viejo tronco de las preocupaciones morales, de los principios abstractos, inflexibles, rígidos, de las reglas prefijas.
 Todo corre envuelto en las aguas que a sus manantiales toman: virtudes que se abaten al aromado aliento de serena noche de Mayo; ascéticas vidas, truncadas por la miel de una boca ó por la luz de unos ojos; espíritus rectilíneos, que la pasión quiebra; almas en perpetua sombra, y corazones henchidos de sol y de fragancia. Y en su curso las aguas copian negras nubes y orillas yermas. Y espejan cielos azules y floridos ribazos. Y tal vez las espumas dobleguen el grácil tallo que al viento y al sol gallardeara.
 Escuchad el alborozado rumor de sus frescas risas, la melancolía de su húmeda queja. Ved cómo, tristes ó alegres, labran en los corazones nuevos cauces las ondas eternas de la vida.
 *

Hay regocijos estruendosos y callados gozes; dramas que aturden con su brotar de sangre, y tristezas que, sin paralizar la alegría, por entre ella circulan inadvertidas y humildes. Un espíritu suilizado por el dolor, con blandura de llanto, investiga e inquiere, al través del bullaje y de la fiesta, esas recónditas tribulaciones que en el silencio florecen, maduran y se secan. Las adyina en los días de sol, entre el gentío

que va a los toros, confundidas con la muchedumbre endomingada y burguesa que por los alrededores madrileños se derrama en busca de aire y de luz; bajo las riberañas frondas del Manzanares, en los pinares de la Moncloa, en los polvorientos caminos de las afueras, áridas y tristes. Es el padre enlutado y joven, rodeado de chiquitines vestidos de negro; son los ojos de lejano mirar, perdidos en la recordación de un placer efímero ó en la esperanza de un ideal que nunca llega; es el anciano solitario, pobre y flúpido; es la muchacha que se marchita sin cortejo.

Yo he sentido la intensa melancolía de esas tardes domingueras, llenas de luz y de crujidos de enaguas.
 En demanda de pascos soleados, las gentes discurren por las calles con andar perezoso. Destacándose del grupo familiar—padre, madre, niñera y ama—, los chiquillos corren y saltan. No hay gritos de vendedores, ni rumor de trabajo. Están cerradas las tiendas. Sólo las boticas abren, para los que padecen, su penumbra, solemne y grave. ¿Y conocéis nada más triste que una bulicia en tarde de domingo? Alguna criada espera, silenciosa, encogida, ante los tatarrejes de áureos rótulos; mira con ojos vacíos de expresión el bullicio del tránsito. Su figura, sin alicón de flesta, evoca el cuadro de un hogar donde se llora. ¡Mueren tantos niños! De vez en vez algún pilluelo del barrio entra á comprar pastillas de goma, barras de regaliz, cigarrillos de espliego.
 Por la noche los tranvías se llenan de gente, que toma de las afueras. Suben muchachas con ramos de fragantes rosas. Han arrancado toda la gala de uno de esos jardines raquíticos que, en los alrededores, alternan con estercoleros y tierras baldías. Vuelven cansadas de reír y correr, pálidas por el ajeteo de un día de campo; los pelos en travieso alboroto, los zapatos sucios, desgarrado el ribete del vestido, rota la puntilla de la enagua.
 Una vieja, desmedrada y seca, ocupa un ángulo del coche; tiene el mirar lagrimeante, temblona la barbilla; va pobremente trajada de negro. En una de sus manos lleva una rosa blanca; en la otra, un bote, oxidado y sucio. A intervalos, acariciada del aire, la flor perfuma; del fondo del bote se escapa, monótono y rítmico, el canto de un grillo. Y son canto y perfume, en manos de la vieja caduca, trónica evocación de noches aromadas y serenas, de primaverales lozanzas.
 Las muchachas—hijas de comerciantes y

OTRA CATÁSTROFE DE GRISÚ



Días pasados ocurrió un terrible siniestro en las minas que el Sr. Marqués de Comillas posee de La Melendrera, concejo de Mieres provincia de Oviedo.
 El Juzgado correspondiente habrá de esclarecer la causa de la catástrofe, que hasta el presente se reduce a la imprudencia que cometiera uno de los infelices obreros al entrar fumando en la mina.
 Por telégrafo pedimos á nuestro correspondiente en Oviedo fotografías del lugar del siniestro, y ayer recibimos la que reproducimos de un grillo de operarios en la boca de la mina donde ocurrió la evolucion.

La noción del deber

Hace algunos días el bandido Mamed Casanova, que tantas fechorías ha realizado, cometido tantos crímenes y escapado de las manos de la justicia en diferentes ocasiones, logró en el penal de Santoña reproducir la escena de la cárcel de la Coruña.
 Dudado Mamed de gran valor, y, por lo visto, de una fuerza especial para suggestionar á las gentes sin cultura que pueblan los presidios, tan pronto como quiere logra insurreccionarias.
 Dícese que el célebre bandido lo hace buscando ocasión para evadirse en el desconcierto que los grandes alborotos llevan consigo.
 Últimamente predicó de nuevo la insubordinación y supo transmitir su arrojo á cuantos le acompañaban, hasta el extremo de hacerles mirar impávidos hacia los soldados que disparaban sus rifles.
 El Sr. López Álvarez, director del penal, estimó que su deber le llamaba en el lugar del tumulto. Allí acudió, allí exhortó á los presos para que abandonaran su actitud de rebeldía, y allí evitó con su valor que corriera la sangre en abundancia, á costa de derramar la propia.
 Quien hace tal estimación del concepto del deber bien merece para su nombre y su memoria el homenaje de admiración y de respeto que en estos renglones tributamos con emoción.
 Imaginamos ocioso indicar al Gobierno algo que habrá realizado á estas fechas: hacer una imáginación acerca de la familia que ha dejado el Sr. López Álvarez y de las condiciones en que se encuentra, para ver de ayudar á los que seis heredados hoy por todo capital un apellido honrado, que el jubare más está, recido; el de colocar el deber por encima del instinto de conservación.

ECCESIO SELLÉS

Al que labra la tierra

Estiman los iniciadores de esta publicación y los que escriben sus páginas, de imposible realidad volver a nueva vida aquel antiguo poderío nacional, hoy tan apetecido, sin establecer como base inexcusable una industria agrícola próspera y vigorosa.

Jamás se aparta de nuestro pensamiento que fuimos grandes cuando esta península tan desdeñada servía de escuela al agricultor extranjero; jamás olvidamos cómo sintetizaba su juicio acerca de la pujanza de un pueblo, político tan grande cual Napoleón: «Los campos cultivados me hacen temer la derrota de mis ejércitos», dijo a sus acompañantes en determinado momento; así como exclamó al atravesar las Landas: «Más haría en beneficio de Francia cada reclusa sembrando un árbol, que matando a un insurgente español.»

Convencidos por modo verdadero que para disponer de una industria lozana, de un comercio todo actividad, es absolutamente precisa una labor acertada de los campos, abrimos en este nuestro primer número la sección que a los intereses agrícolas concierne.

En ella habrán de estudiarse desde puntos de vista positivos y prácticos cuanto al cultivo de la tierra se refiere. Escribiráse aquí con gran parvedad la teoría; hablaremos casi diariamente del estudio de aquellas zonas donde se producen frutos que en su totalidad salen para el extranjero, haciendo más por la mejora de los cambios que todos los financieros juntos, con el propósito de indagar si es obra superior a las fuerzas humanas el ensanche de esas zonas de cultivo; hablaremos también de modificaciones, no sólo aconsejadas en el libro, sino contrastadas por los resultados obtenidos en el campo; hablaremos de los complejos y varios problemas que con la agricultura guardan relación inmediata, como son comunicaciones y mercados.

El ochenta por ciento de las contribuciones satisfácelas el terrateniente. No hay entre los labradores espíritu de asociación, y de ahí depende el desamparo en que se hallan sus intereses. Los ensayos de Uniones, de Ligas, de Corporaciones, de Centros, de Cámaras, han logrado algo, pero infinitamente menos de lo que debe prometerse la clase más numerosa e importante del país.

Nosotros pensamos no sólo escribir a la continua en el sentido que indicado queda, sino establecer un verdadero medio de comunicación entre los labradores. A tal fin, habremos de franquear la entrada en estas columnas a cuantas opiniones recibamos firmadas y con las señas del remitente, que aparezcan dirigidas a resolver alguna duda, que vulgaricen cualquier procedimiento útil, que refieran lo que con ventaja se realiza en otros pueblos similares al nuestro; cuanto, en fin, se encamine al progreso y mejora de la agricultura y la ganadería.

Hombres y libros

Las Obras completas de Eusebio Blasco.

Tengo sobre mi mesa el volumen últimamente publicado. La piedad filial lucha contra todo posible olvido, y el leal amigo de Blasco—el público sencillo y bueno—responde a su recuerdo con el mismo amor con que siguió al gran escritor en vida. Eusebio Blasco sigue presente a nuestra memoria y a nuestro corazón.

De su obra tenaz y verdaderamente porfiada, de su esfuerzo jamás contenido ni aletargado, de aquella asombrosa fecundidad que redobla y acrecienta su parentesco espiritual con los supremos y clásicos artífices de nuestras letras, de aquel polvo de oro que su ingenio esparciera a diario sobre sus contemporáneos, queda en el fondo colectivo de la cultura social, en la sensibilidad estética de todos, algo definitivamente disuelto e incorporado, de modo que, aun borrosa la letra de molde, amarilleando el papel, vulgarizados los versos, y sin el perfume de actualidad las crónicas, todavía se levantan en nosotros muchos sentimientos recordando cómo a la voz tierna, sanamente picaresca, amable, melancólica y emocional de Blasco, adquirieron el noble ejercicio de la simpatía para el bien, para la humildad, para la alegría sencilla y buena, para todo eso que no se encierra en jaula de oro y suele volar a campo libre, confiando en Dios, como los pájaros evangélicos.

*

La personalidad de Blasco es múltiple, desbordante, extraordinaria en matices y en acción; como solían serlo aquellos españoles castizos que iban a la conquista de un mundo, peleaban en Flandes, discurrían sobre ciencia teológica en Salamanca, murmuraban en el Mentidero, satirizaban a Lerma ó a Olivares, creaban el teatro español, daban un monumento a la lengua con el *Quijote*, escribían al lado del *Buscón* la *Vida devota*, y entre aventuras, carcajadas y rezos, no dejaban día sin dar un golpe de cincel en la piedra dispuesta para erigirse como estatua.

Todas las cuerdas de la clásica lira fueron heridas de su mano; todas las inquietudes de su tiempo y de su raza pasaron por su espíritu. Dominó en el teatro; cultivó la poesía satírica; fué en la lírica un corazón versificado; caminó por el mundo, si no para conquistarlo como sus progenitores, para satisfacer al menos la atávica inquietud de los paisajes nuevos y de las sensaciones extrañas. Pero yo he de ver en Blasco, ante todo y sobre todo, no al autor de un teatro a un tiempo elegante y popular, no al satírico del *Gil Blas* y *El Cronista*; no al poeta sentimental e insinuante de *Soledades*; no al fino cultivador del cosmopolitismo; he de ver en especial, y aun sencillamente, al periodista.

*

En el periodismo ya casi antiguo, Lorenzana es la majestad; Fernánflor fué la gracia; Augusto de Figueroa, la idea pura y limpia, con el arte supremo para hacer, como la mujer griega de una flotante túnica la mejor vestidura y de unas flores de myrto el más bello adorno de su tocado.

Eusebio Blasco fué la espiritualidad, la amabilidad, el encanto, la rapidez fantástica del paso de un día, el eco de una voz que apenas se escuchaba y que, sin embargo, queda vagando melodiosamente en el oído; la evocación cosmorrámica de esta, ya torpe, ya grotesca comedia de la vida; el recuerdo de las músicas que se alejan; el perfume de las rosas de Malherbe viviendo y muriendo en el espacio de una mañana. Como en la cinta del cinematógrafo modernísimo, en sus cuartillas iban reflejándose una por una nuestras penas, nuestras alegrías, el entusiasmo de una hora, el desmayo de la siguiente, la fiesta del salón, el dolor de la guardilla, la tempestuosa sesión del Congreso, el malicioso palique del Casino, la cogida del diestro, la caída del Ministerio, la aventura ó la muerte de una celebridad europea y también la tristeza callada de cualquier átomo de la muchedumbre.

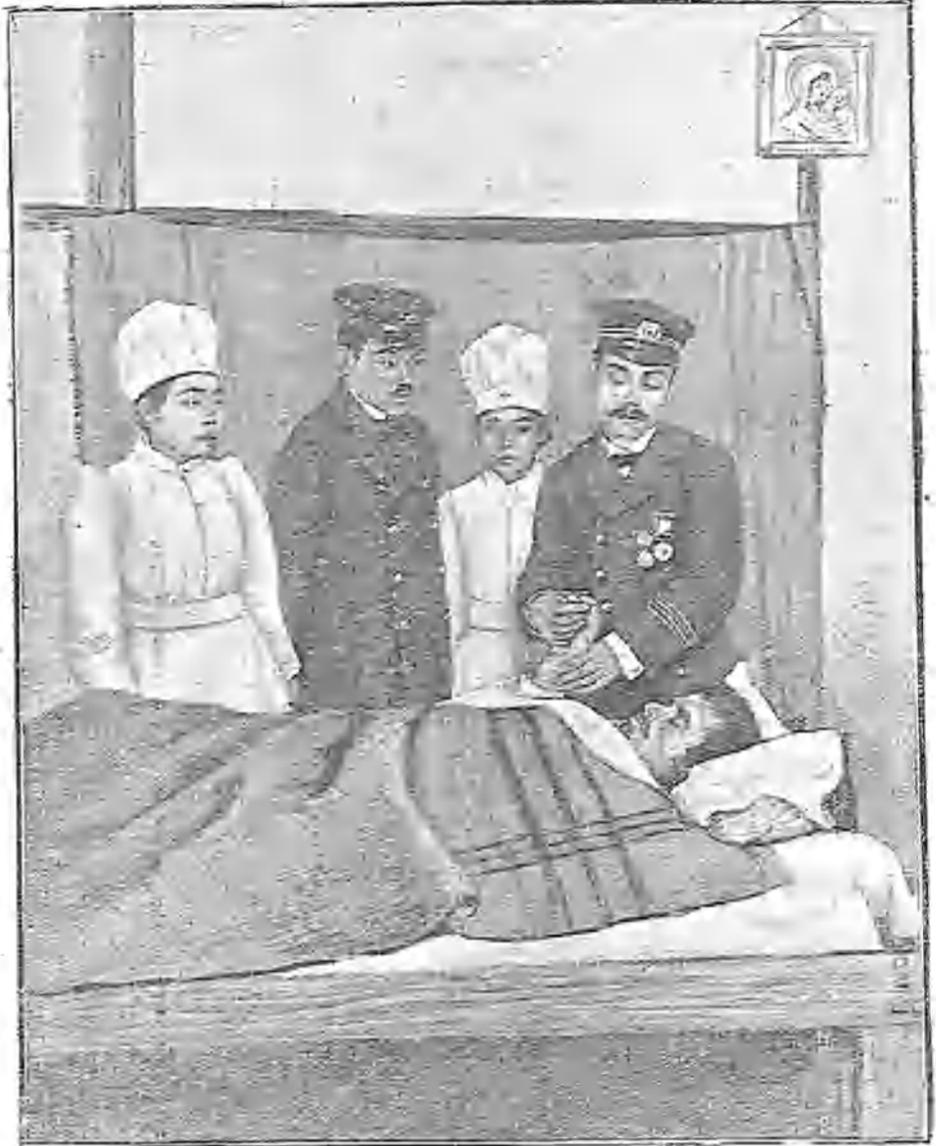
Pocos escritores dispusieron como él de la enorme fuerza que representa una publicidad semejante a la suya. Sin embargo, siendo magnífico por la imaginación y por sus gustos espirituales, apenas utilizó aquella fuerza.

En la aparente ligereza de sus crónicas no hay que detenerse, sino bajar al fondo de la labor continua y total; generalmente, eran un lamento, una oración por los desgraciados, una invocación a la justicia para algún humilde, y otras veces eran un canto de resignación y de esperanza. No; no era su periodismo literario una mera manifestación del arte por el arte. Yo recuerdo de momento un suceso que muestra a plena y justa luz la figura moral de aquel escritor, aparentemente sin fiera.

*

Un día encontrábame yo en la Redacción frente a frente de las cuartillas; mirábalas, no como en otras ocasiones, amoroso y complacido, sino desde luego como enemigas.

Encontrábame con ambas nervantes perezas: la del cuerpo y la del alma... Apremiaba la hora. Había que escribir... Apareció un criado con abultada carta... La letra del sobre era bien conocida... Antes de romperlo llamé al regente: «—Listos; hay artículo de D. Eusebio Blasco...» y fueron al punto distribuidas las cuartillas... Al traerme las pruebas quedéme asombrado. El artículo era de franca y verdadera oposición al



UN HERIDO RUSO ASISTIDO EN UN HOSPITAL JAPONÉS

Gobierno y llevaba la firma del autor. Blasco acababa de ser nombrado para un alto y muy codiciado puesto oficial.

«¿Está usted loco?—le escribí.— He detenido el artículo, aunque para mí la contrariedad haya resultado tremenda.»

Blasco respondió: «Es caso de conciencia. Dé usted el artículo en el periódico, y suceda lo que Dios quiera.» Y el artículo se publicó, y

como ello no podía ofrecer duda, al día siguiente apareció en la *Gaceta* la destitución de Eusebio Blasco.

... Su memoria ilustre, su noble y buena memoria, mantienes resplandeciente y triunfadora en estos volúmenes; al través de ellos aparece el ilustre escritor con la frente, no inclinada sobre el polvo, sino alborozado como en la vida

JULIO BURELL

EL ALMIRANTE TOGO

者功戦の隊艦露征



東洋の子ルン
海軍中將
東郷平八郎氏
旅順戰勝聯合艦隊司令長官

La fotografía que reproducimos está tomada de un periódico del Imperio del Sol Naciente, y en ella hemos respetado lo que en caracteres japoneses aparece escrito.

El secretario de la Legación, Sr. Miura, ha tenido la amabilidad de traducirnos la leyenda, que dice así:

(En la parte de arriba): ALMIRANTE HEIHACHIRO TOGO.—(En la escrita al lado): COMANDANTE EN JEFE DE LA ESCUADRA JAPONESA VENCEDORA EN PUERTO ARTURO.

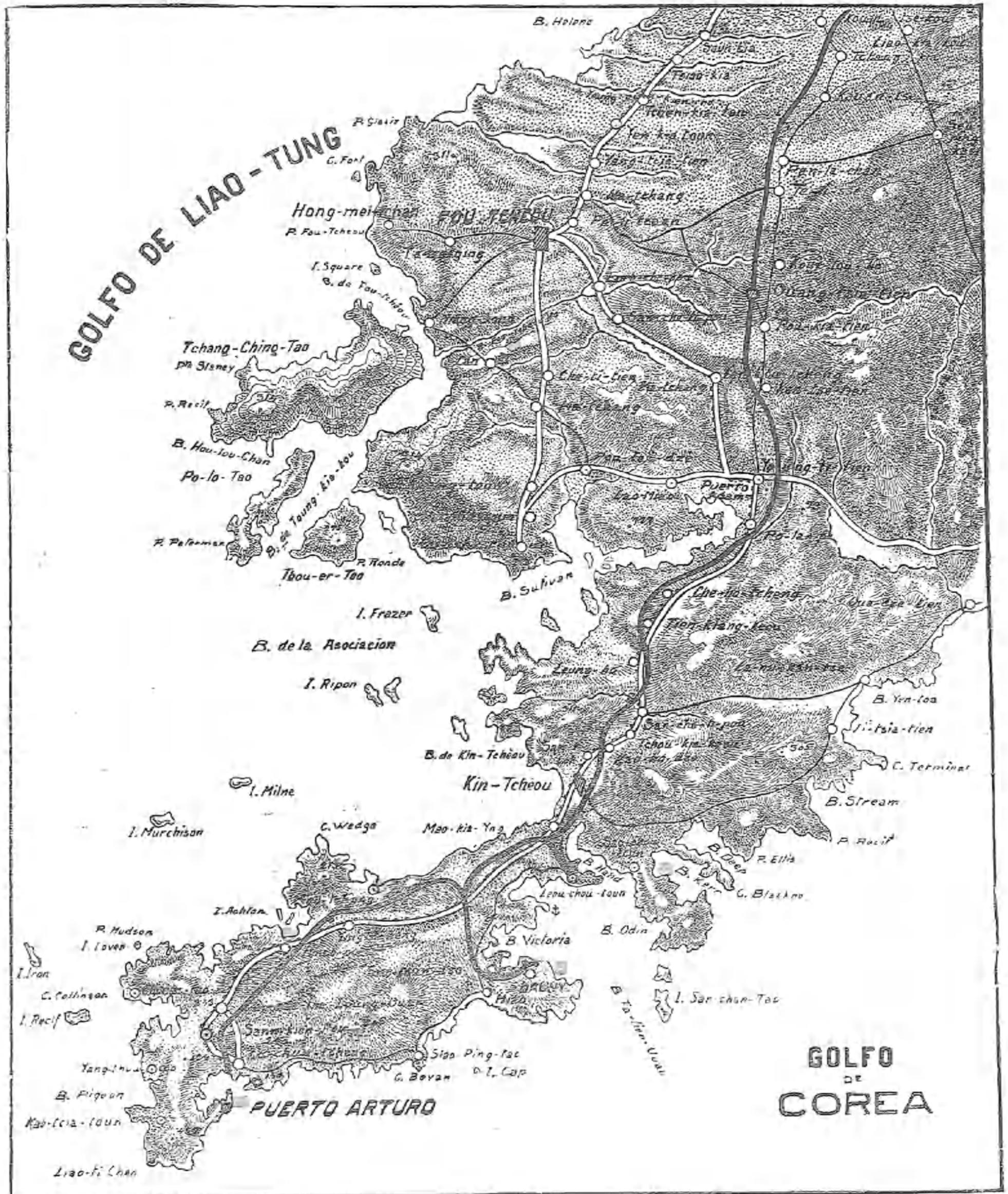
NELSON DE EXTREMO ORIENTE



EL GENERAL NECO BOGOPATKIN

RUSIA Y JAPÓN

Situación de los dos ejércitos combatientes



Con arreglo á los últimos telegramas recibidos, los círculos rojos indican la situación de las fuerzas japonesas; los rectángulos del mismo color señalan las posiciones ocupadas por el ejército ruso.

LOS CABILDOS Y EL ARTE

CUADROS DEL GRECO EN VENTA

La Libertad, de Valladolid, del día 11, publica una interesantísima información sobre el hecho de haber recibido un representante del cabildo catedral de Valladolid 3.000 pesetas a cuenta de las 25.000 en que se han tasado dos cuadros del Greco, que se exhibieron en la Corte en la Exposición histórica celebrada con ocasión del cuarto centenario del descubrimiento de América.

Convocada por su presidente, D. Joaquín Álvarez, se ha reunido la Academia de Bellas Artes de aquella capital castellana, y ha redactado una comunicación respetuosa, que se halla en poder del cabildo, protestando del hecho, cuya calificación, por parte de todos los amantes de la cultura, será durísima.

Hay que advertir que los cuadros en cuestión fueron hallados hace mucho tiempo por el presidente de aquella Academia, Sr. Álvarez, en un cuartucho de la catedral y, gracias a sus conocimientos del arte, limpiados de las telarañas que, como a objetos despreciables, les envolvían. Desde entonces figuran en la sala capitular.

Es decir, que, como ocurre a diario, fué la instrucción de los seglares la que salvó del desprecio y de la ruina las joyas artísticas fruto de la prosperidad y de la cultura de la patria, para que después fueran puestas en venta por los más obligados a mantener el esplendor de nuestros templos, á no disminuir la importancia de las localidades cuyo principal timbre de gloria está en los monumentos de toda especie, que atestiguan nuestra grandeza pasada y nos estimulan á la reconstrucción de nuestra fortuna y poderío.

Un redactor de La Libertad, de Valladolid, ha tenido una entrevista con el señor arzobispo de la diócesis, Sr. D. José María de Cos, y como resultado de ella publica estos informes:

«El cabildo catedral, dijo el señor arzobispo, no me ha dado todavía cuenta de nada. Sé, por rumores que han llegado á mí, que ha habido alguno que ha hecho ofertas para adquirir los cuadros de que se trata. Pero creo no esté ultimado el contrato de venta, porque, de estarlo, tendría yo noticia de seguro.

Hay además una disposición que ordena la consulta al Papa siempre que el precio de la venta exceda de 3.000 pesetas; y como excede en el caso de que se trata y no sé que se haya comunicado la resolución al Nuncio para que él consulte á Su Santidad, supongo que la venta que se tiene por segura no pase de ser una proposición de comprar, aceptada en principio, todo lo más, por el cabildo catedral.»

Está bien; pero suponiendo que el Papa autorizara la venta de esos cuadros, que por cierto valen mucho más de las veinticinco mil pesetas en que parecen tasados, ¿habrá español que deje de ver una iniquidad en la venta de objetos tan caros, que, á despecho de todas las disposiciones eclesiásticas, son nuestros, y tan nuestros, como que han salido de lo más sagrado de nuestras entrañas y son parte del aliento más puro con que se engrandeció la raza española?

El Estado restaura templos, que declare monumentos nacionales, con el dinero del contribuyente, no con el del Papa. Y está, ¿qué quiere decir sino que cuando esos templos, gloria de la nación y de la Humanidad, amenazan ruina, es

la nación la que acude como á cosa propia, armada con su dinero y con su sangre, á repararlos para perpetuar el imperio bienhechor de su influencia estética sobre las multitudes?

Respetamos todos los Concilios y disposiciones imaginables, pero los templos de España y sus joyas artísticas son de la nación española; son su orgullo, su gloria; y los que no sienten ese orgullo y esa gloria, hasta el punto de pasar por las mayores privaciones sin deshacerse de tales preseas, intangibles, merecerán el odio, el aborrecimiento de todos.

Espero que la cultura de mi amigo el arzobispo Sr. Cos pondrá remedio á este disparate estético y nacional, y de lo que sobre esto haya tendremos al corriente á nuestros lectores.

FRANCISCO ALCÁNTARA

ACTUALIDAD CÓMICA

—Pero ha visto usted qué tiempo más desigual?

—Parece mentira que estemos en Junio.

—Yo estoy durmiendo con manta.

—Yo con manta y con mi señora. Habíamos acordado separar lechos, creyendo que nos molestaría el calor, pero hemos tenido que volver al descanso en común.

—Lo peor será si se repite la granizada.

—Pues, mire usted, hay un astrónomo en la calle de la Comadre que la da como cosa segura.

—Y en qué se apoya?

—En sus observaciones astronómicas y en un callo.

—Un callo?

—Sí, señor; tiene un callo verdaderamente maravilloso, que le anuncia los cambios atmosféricos. Puede decirse que es una especie de cura de Zarauz, de la clase de pedicuros.

—¿Qué cosas más extraordinarias ocurren en la Naturaleza! Parece mentira que una excrescencia córnea, digámoslo así, pueda indicar las variaciones meteorológicas con tal exactitud.

—Y, sin embargo, es cosa fija. Tuve yo un tío que anunciaba con la nariz toda clase de fenómenos celestes. Cuando se le ponía rubicunda, ya se sabía que íbamos á tener tormenta. Si se le amorataba, era señal inequívoca de sequedad en la atmósfera y estrechamientos individuales. Bástele á usted decir que el pobre se ganaba la vida con las narices, pues le habían contratado en el Observatorio Astronómico para anunciar las tormentas.

Hay la conversación preferente del día se reduce á comentar los cambios bruscos de temperatura y la irregularidad de este clima inconsistente, que pone en ridículo á los que se echan á la calle con sombrero de paja, exponiéndose á que se les mojen las alas.

Quizás no pasen muchas horas sin que un nuevo Diluvio vuelva á derrumbar edificios y á sumergir habitantes, como ha ocurrido días pasados.

El temor cuende entre muchos inquilinos, y hay padre de familia que, en previsión de lo que pueda suceder, dice á su esposa antes de salir á sus asuntos:

—Fíjate bien en lo que te encargo, Ramona. Si durante mi ausencia se hundiese la casa, procura salvar el retrato de D. Eugenio, que está sobre la mesa de mi despacho. No quiero que la inundación le alcance á él. Si ha de porocer alguien, que perezca D. Segismundo.

LOS TABOADA

Curiosidades, inventos y fantasías

Cómo nació la luna

El profesor Pickering, de la Universidad de Harvard (Estados Unidos), que es una de las mayores autoridades en la ciencia astronómica, ha expuesto una teoría acerca de cómo se formó la luna, realmente original y sorprendente.

Nuestro «globo planeta», según el profesor yanqui, no es ni más ni menos que un terrón enorme descuajado de la tierra, y deba ser considerada como la cicatriz de este «descuaje», algo mayor que el del caciquismo, toda la considerable depresión del globo ocupado hoy por el Océano Pacífico.

La luna no tuvo en su origen ni su forma ni sus movimientos actuales, puesto que fué alargada en elipse bajo la atracción terrestre, siendo lanzada al espacio como bala proyectada por inmenso cañón. Su «arranque» de la tierra originó también la separación de América y Asia, los cuales continentes no formaban primitivamente más que uno solo, y para que se verificara tan enorme fenómeno geológico, fué preciso que se encontrase todavía la tierra en su período de fusión ó á punto de empezar á solidificarse.

El efecto combinado de las grandes mareas, en las que la roca fundida haría el papel del agua, y las rapidísimas rotaciones de la tierra alrededor de su eje, fueron determinando una prolongación de la

UN DETALLE DE LA CORRIDA DE BENEFICENCIA



EL APARTADO

esfera terrestre completamente piriforme, la cual, adelgazándose más y más por el extremo que la unía á la superficie, llegó á destacarse, formando la luna, mientras que el resto quedó presentando una órbita cóncava en el sitio donde había sido la proyección.

Mister Pickering supone que la luna reserva todavía á los siglos venideros muchas sorpresas, porque llegará un momento en que no solamente tendrá grandes desigualdades en sus movimientos, sino que cesarán sus fases, y verán los terrestres de aquellos tiempos á la luna inmóvil en el cielo.

Tan original teoría está siendo estudiada en estos momentos por muchas celebridades astronómicas.

El viento y los patinadores

En las regiones septentrionales, en Noruega, en el Canadá, por ejemplo, la tierra se cubre de hielo. Se encuentran entonces los habitantes de estos países imposibilitados para valerse de los medios de comunicación que los lagos y ríos les proporcionan. Para evitar esto han tenido que acudir con su ingenio los industriales y traficantes, consiguiendo, no sólo destruir el obs-



dos más pequeñas sujetas á un balancín que, al dar estabilidad y por sólo el contacto sobre el hielo, dan dirección á la nave.

Hay en el lago Ontario prácticos que dirigen estas embarcaciones, y la pericia es tal que en tiempo menor al de un vapor de gran andar toman puerto, trasladando algunos cientos de toneladas. Esta pericia les hace percibir sueldos mayores al de los mejores patronos, por lo que resulta buena carrera ser «capitán de invierno», como allí les llaman.

táculo que presentaba la masa helada, sino acelerar las comunicaciones.

No son descubrimiento moderno los patines y el trineo; pero aquéllos servían sólo para el apart, y éstos eran utilizados sobre la tierra helada. Tanto lo uno como lo otro han sido objeto de extraordinarios y prácticos perfeccionamientos. El patinador, en vez de pedir el esfuerzo á sus músculos, apartábase de una vela, que impulsa la constante brisa producida por el choque de temperaturas á que da origen la masa helada en las capas atmosféricas, y consigue recorrer enormes distancias por un medio de autocomoción tan rápido como económico.

Con el trineo convertido en barco patinador trasladan sus mercancías, en forma idéntica y quizá más favorable, á todos los puertos que rodean los extensos lagos helados. Como ejemplo reciente, presentáramos la atrevida colocación de rails sobre el Baikal, con que los rusos han evitado el doble trasiego de las tropas y material de guerra que envían á la Manchuria.

Podrán ver los lectores en los dibujos tomados de fotografía, que acompañan estas líneas, la práctica fácil de este ingenioso medio de locomoción. El patinador, con la vela de manera



EL POPULAR PICADOR JOSÉ BAYARD «BADILA», RETONEANDO UN TORO EN LA CORRIDA DE BENEFICENCIA



EL REINO MINISTRO PLENIPOTENCIARIO CHINO EN MANCHURIA, JUNG-PHO-KI, QUE HA PRESENTADO HOY SUS CREENCIAS ANTE EL REY

UNA PRISIÓN RUIDOSA

La nueva de haber salido desde el despacho del juez, con destino á la Cárcel Modelo, un expresidente de la Diputación provincial de Madrid, fué causa de grande é inusitada emoción en el público.

No es el nuestro un pueblo que envía á presidio por diez años al ministro de Obras públicas, cual ocurrió en Francia con Baignat. No vivimos en Italia, donde descubrió Rosconi, como ministro de Hacienda, en plena irregularidad, comprendiendo que ni la ley ni los encargados de aplicarla habrán de vacilar ante la jerarquía política, y considerando inexcusable el bochornoso ingreso en la cárcel, estima que el único modo de templar sus dolores reside en una cápsula de revólver.

—¿Comenzaremos— preguntábanse las gentes— una regeneración tan decantada? ¿Será, la presente, aurora de aquella revolución moral que castiga sin piedad y que habrá de premiar con largueza? ¿Tendremos en los hombres que hoy gobiernan ejemplares de civismo capaces de constituir un país regido por la justicia y el acierto?

Esas y otras interrogaciones se dirigían en todas partes.

Añadíanse pormenores de lo acaecido. El juez solicitó una fianza de 15.000 pesetas; el detenido no las llevaba consigo, pero ofreció reunir las muy pronto, si lo fuera otorgado el plazo de unos minutos. La representación de la justicia, con la inflexibilidad propia del cumplimiento de dolorosos deberes, negó el plazo. En qué escandalosos negocios habrá notado el juez que intervino el Sr. Romero al proceder con tanta dureza!

Es triste asunto. Un hombre respetado, que consiguió posición preeminente, fine que trasponer el dintel de la cárcel, no para girar visita, no para llevar consuelo al delincuente, no para repartir limosna, no para encarecer la honradez entre los que la desconocieron ó olvidaron, sino para confundirse entre el que manchó su mano con sangre ó su conciencia con el robo ó la estafa.

Momentos después de resolver el juez, una familia vendría en conocimiento de que el jefe, el padre, el esposo, el hermano, que fuera poco hace motivo de orgullo para todos viéndolo ceñir la medalla del presidente de la corporación provincial, era hoy el que dejaba caer sobre sus hombros el capuchón de los ingresados en la cárcel. ¡Cuánto sinsabor! ¡Cuánta lágrima! ¡Cuántos corazones acelerando sus movimientos á impulsos de grandes dolores!

Es triste asunto, en verdad; pero estábamos anteojos y necesitados de tales ejemplaridades. Cuando el juez conocedor de tanto daño decreta la prisión, niega el plazo pedido para constituir fianza, es señal inequívoca de que resultan culpas gravísimas, terribles, comprobadas.

Así se discurre leyendo las hojas impresas que consignaban la noticia, no faltando quienes asociaran todo ello á los añejos, cabo decir que inveterados, rumores sobre abusivos procederes de la Diputación.

Esta y no otra es la revolución que España requiere para lograr su engrandecimiento.

*

Había, claro es, un vivísimo deseo de conocer el fundamento de los rigores que relatados quedán.

Queriase averiguar la magnitud del tur-



DON FRANCISCO ROMERO
Ex-presidente de la Diputación provincial.

bio negocio realizado, cuando se supo que todo estriba en la pérdida de un expediente electoral de Jotato; que había de por medio una trata sacuparil.

Y, á decir verdad, las opiniones se modificaron rápidamente. Perseguir con esa saña, negar el plazo para recoger la fianza, conducir á la cárcel por una cuestión electoral como las que acaso ocurrieron mil veces en el distrito de Cebra, que representa el ministro de la Gobernación, como acaso sucedió entre los amigos del Sr. Maura cuando lo sacaron triunfante por un voto en Mallorca, como las infinitas que se consuman en España y que, lejos de negarse, refiérense fuera de la Comisión de actas, á título de listoza y de ingeniosa picardía, antojábase rigor exagerado, saña inexplicable.

Aquí, donde la detestable Administración, dando los abusos más calificadas quedan en la más apacible impunidad. Aquí, donde los que tuvieron la desgracia

de entregar plazas españolas reciben premio. Aquí, donde jamás se ha exigido responsabilidad por nada á nadie, es precisamente donde por un asunto de expediente electoral se detiene, se niega la fianza (que á tanto equivale no conceder el plazo solicitado), se encarcela á un expresidente de la Diputación provincial de Madrid. Es comenzar la regeneración por los frisos y detalles de la cornisa, desdiciendo los cimientos, cuyas imperfecciones amenazan con un total derrumbamiento.

No tenemos con el Sr. Romero otro conocimiento que el de la fotografía reproducida cerca de estas líneas; juntas la mano del expresidente de la Diputación ha estrechado la del que consiguió estas impresiones; podrá en ellas existir error; de cierto no hay pasión ni parcialidad.

Habría falta en el Sr. Romero, asunto á depurar y que después del escándalo que será esclarecido; pero si se quisieren determinados rigores, que quizá sean muy saludables, hay que dar comienzo por empresas de mayor empeño.

Cuando llago á la celda de la Cárcel Modelo la argucia electoral, debe haberla precedido el cohecho, el pleito fallado á instancias del influjo, la desaparición de millares de pinos en los montes públicos, la negligencia en las aduanas, el reparto de Consumos dirigidlo por la veaganza, no por la equidad; tanta y tanta impureza administrativa como existe, aunque no se declare como el cubileto de las elecciones, el cual, nuestro paladar (por desagradable que sea el declararlo) lo saborea con cierta complacencia, lejos de repugnarlo.

Nuestra novela

Como las grandes Empresas periodísticas de Francia é Inglaterra llegaron á remunerar prodigamente las obras literarias destinadas al folletín, fueron muchos los escritores que se consagraron á cultivar este difícil género.

Montepin y Ponson du Terrail puede decirse que son los creadores de esas dramáticas fábulas.

Comenzaba en Francia á notarse cierta fatiga para la lectura del folletínismo espeluznante, fatiga de que se dieron clara cuenta los diarios franceses más populares, cuando se reveló como escritor meritísimo el novelista inglés H. G. Wells.

Tomó éste rumbo diferente del seguido por los imitadores de Montepin y Ponson du Terrail. El crimen, para Wells no es sino accidente pasajero en sus interesantísimos relatos.

Inaplicable para el nuestro proverbio que

dice «á mal Cristo mucha sangre», el folletínista británico no tinte de rojo cada una de sus páginas; administra este color con gran prudencia.

Pide á un principio científico la base, y deja volar la fantasía combinando escenas y relatos donde á menudo se instruye y se entretiene siempre con agrado el lector. Wells amenaza la vida, no intenta propagar la epilepsia trazando cuadros que producen el *detraquement nerveux* de que hablan los franceses.

Así se explica, sin duda, el rápido y notorio triunfo logrado por este literato, cuyos producciones se disputan los editores Ingleses y son inmediatamente traducidas á todos los idiomas, sin que se desdenen de tal labor hombres ilustres de letras. *Los primeros hombres en la Luna*, cuya publicación comenzamos, revela una riquísima imaginación; deleita al que lee, guiando el pensamiento hacia las probabilidades de buscar la comunicación con otros mundos, y acredita las condiciones excepcionales del popular novelista inglés.

Quiere Wells en todas sus obras añadir al interés del relato escrito el que ofrece la inspiración del dibujante, y por eso edita las novelas con ilustraciones de positivo mérito.

El GRÁFICO ha logrado que se encargue de este trabajo el joven y laureado pintor D. Enrique Simonet, cuya fama, así entre nosotros como fuera de España, se pone de manifiesto sin más que oír el nombre del artista.

En este primer número insertamos el comienzo de la interesantísima novela de Wells *Los primeros hombres en la luna*, con dibujos de Simonet.

EL GRÁFICO en provincias

No hemos de limitar nuestra labor de publicidad y de información gráfica al círculo harto exclusivo de la Corte. El influjo del interés y del espíritu madrileños, siendo, como es, muy explícable por el carácter nacional de Madrid y aun por la sugestión constante del medio, no ha de pesar, sin embargo, sobre nosotros de manera que dejemos de abrir anchísimo margen á la vida provincial.

Los hombres, las cosas, los sucesos, las necesidades, los esfuerzos de todo orden, que en la obscuridad de las provincias pugnan con el silencio y con el olvido, hallarán en las columnas de EL GRÁFICO una palabra amiga y un rayo de luz.

folletín de EL GRÁFICO

H. G. WELLS

EL ESCRITOR MÁS POPULAR HOY EN INGLATERRA

CAPÍTULO PRIMERO

MR. BEDFORD HACE CONOCIMIENTO CON MR. CAVOR EN LYMPNE

Al sentarme á escribir, aquí, á la sombra de los emparrados y bajo el cielo azul de la Italia meridional, viene á mi mente, con cierto asombro, la idea de que mi participación en las estrepitosas aventuras de Mr. Cavor ha sido, después de todo, consecuencia de un sencillo accidente, de una pura casualidad. La misma que á mí le podía haber sucedido á cualquier otra persona. Encontréme, sin saber cómo, metido de hoz y de coz en el asunto, en ocasión en que no tenía el más remoto pensamiento de que pudiera haber algo que viniese á turbar mi tranquilidad.

Habíame refugiado en Lympne, juzgando que era el lugar más pacífico, monótono é insignificante del mundo. «Aquí, al menos,—me dije al llegar—encontraré sosiego y calma para trabajar.»

Y, sin embargo, allí empezaron á desarrollarse los extraordinarios acontecimientos que voy á referir. Este libro es el resultado de aquella ida á un sitio donde creí que no podría ocurrir nada. Así el Destino se complace en trastornar los planes mejor fraguados de los hombres.

Acaso deba mencionar aquí que por aquel entonces acababa yo de salir con las manos en la cabeza de ciertos malaventurados negocios en que me había metido. Rodeado ahora de todas las comodidades que da la riqueza, bien puedo permitirme el lujo de referir mis apuros de aquella época, y aun puedo admitir que, hasta cierto punto, yo fui responsable de mis desastres. Es posible que tenga capacidad y aptitudes para distinguirme en algo, pero seguramente no en los negocios.

Más por aquellos tiempos era joven, y mi juventud y la falta de experiencia me hicieron creer que tenía una gran disposición para empresas financieras. Soy joven todavía, en cuanto á edad, pero las cosas que me han sucedido desde entonces han borrado de mi ánimo mucho de la frescura y entusiasmos de la juventud. Si con ello he adquirido alguna más prudencia y sabiduría es ya cuestión dudosa.

No es necesario entrar en detalles de los desgraciados negocios que me obligaron á buscar refugio en Lympne, en el condado de Kent. En nuestros días, las transacciones mercantiles suponen siempre bastantes riesgos. Yo me aventuré, y como en estos asuntos hay invariablemente algo de *perder y ganar*, resultó que á mí me tocó siempre la primera parte... aunque con repugnancia, lo co áfiso. El resultado, cualquiera que fuere,

LOS PRIMEROS HOMBRES EN LA LUNA

DIBUJOS DE SIMONET.—TRADUCTOR: VICENTE VERA

solo. Donde se quite y no se pone... Y, en fin, cuando ya me sacudí de todos y creí verme libre, surgió un acreedor verdaderamente implicable que abusó de su posición y me apretó sin piedad.



pareceme que no me quedaba otro recurso que escribir para el teatro, á menos de aceptar algún miserable empleo para ganarme trabajosamente la vida. Pero juzgo que tengo alguna imaginación y gustos delicados, y me propuse luchar á brazo partido con el Destino antes de darme por vencido. Intenté de crear en mi capacidad financiera, tenía en aquellos tiempos la idea de que podría también para los negocios dramáticos con buenas aptitudes como el primero, y que, fuera de los negocios,

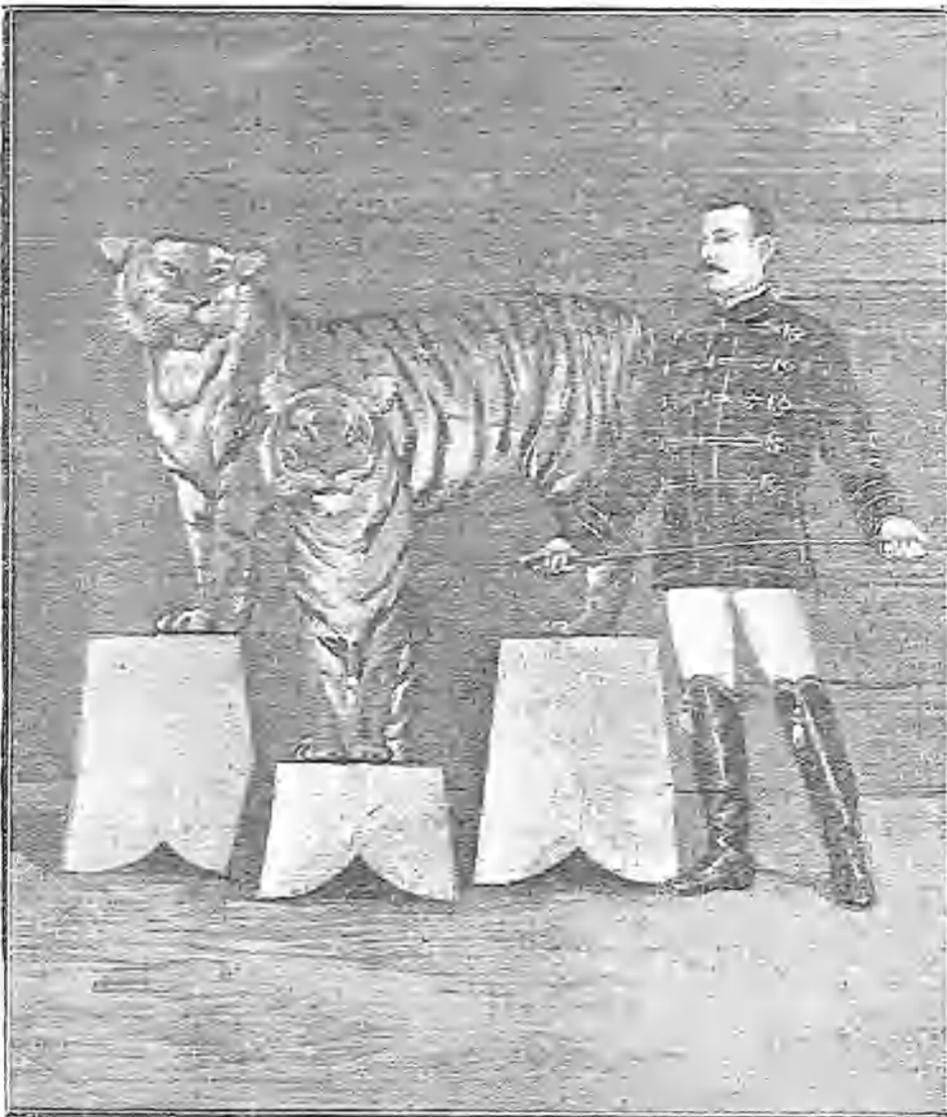
ninguna otra cosa puede dar tan espléndidos resultados como escribir para el teatro. A decir verdad, siempre consideré el drama, que todavía no había escrito ni planteado siquiera, como una reserva para cuando llegaran días de apuro y estrechez. Esos días llegaron, y, en su consecuencia, puse manos á la obra.

Bien pronto advertí que escribir un drama es un trabajo mucho más largo de lo que yo me figuraba. Había calculado en un principio que en diez días podría dar cima á mi propósito, y para entregarme con calma y por completo á la empresa, busqué el retiro de Lympne. Consideréme afortunado al encontrar un rústico albergue que cuadraba perfectamente á mi situación, y á mis designios, y lo alquilé sin vacilar. Disponía de algunas mudanzas de mobiliario, y con ellos me arreglé como pude. Como no tenía criados, yo había de hacerme todo, incluso la limpieza y la comida, y con estas tareas domésticas alternaba mi trabajo literario. Mi ajuar y mis métodos habrían indignado á Donna Repares, y, sin embargo, aquella vida ofrecía su encanto. Tenía una cafetera, una cacerola para guisar patatas y una sartén para freír finavos, jamón y salchichas. No siempre se nada en la opulencia; pero la sencillez está al alcance de todas las fortunas. Dado añadir que disponía, además, de un barril de cerveza clara que había conseguido el fiado, y un panadero, muy antaño y confiable, me traía mi ración de pan todas las mañanas, conviniéndome en que le pagaría al final de mi estancia en Lympne. Como se ve, por lo que digo, no vivía en un refinado siberiano, que digamos, pero he conocido tiempos peores.

Verdaderamente, si alguno busca soledad y quietud, las encontrará, seguramente, en Lympne. Esta localidad se encuentra en la porción arcillosa del condado de Kent, y mi albergue estaba situado en lo alto y á la orilla de una escarpadura desde donde la vista podía extenderse por las tiénagas de Ramney hasta el mar, que, en otros tiempos, llegaba hasta la base del escarpado. En tiempo lluvioso, el lugar era casi inaccesible, y he oído decir que algunas veces el cartero solía emplear zuecos de madera, al modo de los sidosos de Asturias y de Holanda. Yo, por mi parte, nunca llegué á verle de esta guisa; pero me imaginé perfectamente que tal pudiera ser.

Á la puerta de algunas chozas y de las pocas casas que constituyen actualmente la aldea suelen encontrarse grandes haces de mimbres, con el objeto de frotar en ellos el calzado y librarse de una buena parte de la greda que se queda adherida, detalle que puede dar una idea de la textura geológica del distrito. Dudo que un poblado tan miserable existiese hoy día, si no fuese porque representa los restos y como el recuerdo de cosas antiguas desaparecidas para siempre. En efecto, Lympne fué en tiempo de la dominación romana, el gran puerto de Inglaterra, *Portus Lemannus*; pero ahora, el mar se encuentra á siete kilómetros de distancia.

En toda la extensión de las laderas del cerro donde la población antigua se asentaba se encuentran hoy rocas redondeadas



Hace pocos días dieron cuenta los telegramas de París del drama ocurrido en el Circo Hipódromo ante millares de espectadores que presenciaron aterrorizados una escena sangrienta. El domador Miller fué desgarrado por una tigre. Nuestro corresponsal en París nos ha remitido la fotografía que insertamos y que recibimos ayer mismo.



En la red

¿Qué hago si el gozo en mí impera?

Tercera.
Un instrumento que era por los antiguos ya usado tendrás cuando hayas juntado prima, segunda y tercera.

Las soluciones, mañana.

El Gráfico

DIARIO ILUSTRADO DE LA NOCHE

10 céntimos número

SUSCRIPCIÓN: 2,50 pesetas al mes

en Madrid y en provincias.

Unión postal: 20 pesetas trimestre.

Imprenta y talleres de litografía y galvanoplastia y
reproducción de EL GRÁFICO
Calle del Marqués de la Ensenada, núm. 81

PASATIEMPOS

CUADRADO

* * * *
* * * *
* * * *
* * * *

Sustituir las estrellas por letras, de modo que, leídas horizontal y verticalmente, se lea: 1.º Parte del individuo.—2.º Divinidad egipcia.—3.º Nombre de mujer.—4.º En los jarrones.

CHARADA

¿Qué emplea la cocinera?
Primera.
¿Qué es lo que en la China abunda?
Segunda.

Servicio telegráfico

Corresponsales propios y Agencias importantísimas están encargados en todos los países del mundo de comunicarnos cuantos sucesos puedan interesar a una publicación de carácter universal. Dentro de ese servicio, la guerra ruso-japonesa obtendrá en EL GRÁFICO una atención preferente, así en la relación de los acontecimientos como en su reproducción gráfica.

por las aguas y restas de construcciones romanas de ladrillo. Desde allí, el antiguo camino, aún empedrado a trechos, se dirige como una flecha hacia el Norte.

Yo acostumbraba a permanecer en lo alto de la colina contemplando el panorama y pensando en las escenas que allí se desarrollaron en otros tiempos. Me parecía ver las galeras y las legiones, los cautivos y los funcionarios, las mujeres y los comerciantes, los especuladores como yo, todos hormigueando en el puerto y en la ciudad, el tumulto ensordeciendo la bahía. Ahora, de todo eso no quedan más que algunas ruinas y algunos pobres albergues, y en el campo la soledad más triste, pues cualquier espectador descarrado no vería, las más de las horas, por aquel término, sino alguna que otra oveja pasciendo en los ribazos y mi propia persona dedicada a la contemplación. En el lugar en que otros tiempos se hallaba el puerto se encuentran hoy los pantanos, que, formando una larga curva, llegan hasta la lejana punta de Dungenness, y que se ven bordeados, aquí y allá, por algunos grupos de árboles y por las torres de las iglesias de algunas poblaciones medioevales que, al igual de la antigua *Lemanus*, se van, poco a poco, perdiendo en el olvido.

Mirando desde las alturas, el golpe de vista que presenta la ciénaga es realmente espléndido. Dungenness se encuentra, según creo, a unos veinticinco kilómetros de distancia, y forma como una almadrifa flotando en el mar; más lejos, hacia el Oeste, se distinguen las alturas de Hastings, que unas veces parecen próximas y clarísimas, cuando la atmósfera es transparente; otras se ven como esfuminadas y lejanas, y en ocasiones desaparecen por completo entre la bruma. Abajo, en la llanada, las porciones más próximas de la ciénaga aparecen surcadas de canales y sembradas de charcos que resplandecen cuando el sol los ilumina.

La ventana junto a la cual yo acostumbraba a ponerme a trabajar daba hacia esta parte del horizonte, y desde ella fué cuando por vez primera tuve ocasión de ver a Cavor. Me hallaba yo a la sazón tratando de fijar mis ideas para continuar mi escrito, y, como es natural, cualquier cosa me distraía, y al levantar la vista y pasarla por el horizonte fué cuando lo distinguí y me llamó la atención.

El sol se estaba ocultando; el cielo, tranquilo y hermoso, presentaba una combinación de matices verdes y amarillos, y sobre este fondo iluminado vi destacarse, en negro, una rara y extraña silueta.

Era un hombre de corta talla, rechoncho de cuerpo, piernas delgadas, y que continuamente se agitaba en bruscas sacudidas. Su atavío tenía también algo de extravagante, pues llevaba gorri-llita, como los jugadores de *cricket*; calzon corto, cual los ciclistas; medias y calzado a la escocesa, y un gabán como el del más vulgar pasante de las calles de Londres. Apurado me vería para aplicar tan estrambótica combinación de prendas de vestir en un solo individuo; pero tal era el hecho.

Mi hombre gesticulaba con brazos y piernas; sacudía la cabe-

za de un lado para otro, y cuando lo vi de cara y de cerca noté que sus labios estaban en continua agitación, como el que va rezando a media voz y a toda prisa. Luego noté que producía con la boca una especie de zumbido sumamente ruidoso, alternando con formidables resoplos. Seguro estoy de que nadie ha oído a persona alguna producir un ruido semejante.

La tarde en que lo vi por primera vez había llovido, y su modo de marchar, ya de por sí extraño, resultaba aún más cómico por lo resbaladizo de la tierra gredosa del sendero. En el momento en que su silueta se destacó por completo contra el cielo, se detuvo, sacó su reloj, miró la hora y pareció vacilar durante unos instantes. Después, con un gesto convulsivo, volvió sobre sus pasos y se retiró con gran prisa, sin gesticular entonces, pero dando grandes zancadas que mostraban las dimensiones relativamente grandes de sus pies, grotescamente exagerados, bien me acuerdo, por la arcilla que se les había adherido.

Esto acaecía en una de las primeras tardes de mi estancia en Lympne, cuando mi energía dramática estaba en todo su auge, y consideré el incidente como una mera distracción enojosa que me había hecho perder cinco minutos. Volví, pues, a mi trabajo sin pensar más en ello. Pero cuando, a la tarde siguiente, volvió a repetirse la aparición exactamente con iguales detalles, y lo mismo al otro día y, en suma, todas las tardes en que no llovía, ya no pude, al llegar la hora, concentrar la atención en mi drama.

—¡Demonio de hombre!—me decía.—¡Cualquiera creería que está aprendiendo a imitar los muñecos de movimiento!

Y por muchas tardes lo maldije de todo corazón. Por fin, mi enojo se fué cambiando en sorpresa y curiosidad. ¿Por qué razón se entregaba aquel hombre a tal suerte de pantomima?

Al llegar los quince días ya no pude resistir más, y tan pronto como lo vi aparecer me levanté de mi asiento, abrí la puerta de mi albergue, crucé la baranda y me dirigí al punto donde él se detenía invariablemente todas las tardes.

Cuando llegué cerca de él sacaba su reloj, como de costumbre; tenía la cara ancha, abultada y rubicunda, con los ojos de color pardo. En el instante en que iba a volver sobre sus pasos le dirigí la palabra, exclamando:

—Un momento, caballero.

Fijóse entonces en mí y me miró asombrado.

—¿Un momento?—repitió.—¡Sí, señor! Y si tiene usted algo que decirme, porque el momento ha pasado ya, sería mucho pedirle que se tomara la molestia de acompañarme en mi paseo?

—Con mucho gusto—contesté, colocándome a su lado.

—Mis costumbres son muy regulares—añadió.—El tiempo de que dispongo para distraerme es muy limitado.

—Supongo que esta es la hora que consagra usted al ejercicio...

—En efecto; sí, señor. Vengo aquí a recrearme en la puesta del sol.

—No,

—¡Caballero!
—¡Pero si usted no mira nunca al sol poniente!
—¿Que no lo miro?
—No, señor. Hace quince tardes, consecutivas que lo observo y ni una sola se ha fijado usted en la puesta del sol. Ni una sola. Al oír esto frunció las cejas, como quien se encuentra ante un problema difícil.

—Pero—exclamó al fin, con un brusco movimiento de cabeza—, si a mí me agrada y recrea el sol... el aire libre... siga este sendero... paso la valla por esta puerta... doy la vuelta...

—Pues no, señor—me apresuré a contestar—. Nunca da usted la vuelta como indica. Además, eso es absurdo, porque no hay camino. Esta tarde, por ejemplo...

—¡Ah! ¡Esta tarde! Déjeme usted recordar. ¡Ah, sí! Esta tarde, cuando usted ha llegado, acababa de mirar el reloj, y como vi que ya habían pasado tres minutos más de la media hora precisa de que dispongo, decidí volverme, porque no tenía tiempo de hacer la jira completa.

—Pues, precisamente, lo mismo hace usted todos los días.

Miróme como asombrado y quedóse pensativo.

—Acaso... sí; acaso sea como usted dice. Ahora caigo en ello.

—Pero... ¿de qué me quería usted hablar?

—Pues de lo que hace usted.

—¿De lo que hago yo?

—Sí, señor. Todas las tardes viene usted por aquí haciendo ruido.

—¡Haciendo ruido!

—Sí, señor. ¡Así!... y procuré imitar su resoplido.

Volvió a mirarme asombrado y mostrando que no le agradaba el zumbido que produce.

—¿Pero de veras hago yo eso?—preguntóme.

—Todas las tardes.

—Pues no tenía ni la menor idea.

Y se quedó parado, mirándome con mucha seriedad.

—¿Es posible—dijo al cabo de unos instantes de silencio— que yo haya contraído ese hábito sin darme cuenta de ello?

—Así parece—le contesté.

Agarróse entonces el labio inferior con el pulgar y el índice de su mano derecha, y al mismo tiempo clavó la vista en un charco que tenía a sus pies.

—Es extraño, es extraño—murmuró—. Sí, señor; mi mente está muy preocupada, y usted quiere saber por qué. ¿No es eso?

Pues bien; puedo asegurarle a usted que no sé por qué hago todo eso que usted me dice. Más aún; no sabía que lo hiciera. Ahora que reflexiono, veo que tiene usted mucha razón. Nunca he pasado de este sitio... ¿Y esto le molesta a usted?

—Así parece—le contesté.

Al oírle, sin saber por qué comencé a sentir cierta simpatía por aquel pobre hombre.

(Continuará).